

EL MIEDO DE LAS ÉLITES DEL PODER AL PUEBLO. GESTIÓN DE LA DEMOCRACIA MEDIANTE TÉCNICAS DE PODER BLANDO¹

Rainer Mausfeld



La pregunta “¿Por qué callan los corderos?” parece ejercer una extraña fascinación sobre nosotros, aunque es evidente que es una pregunta sin sentido. Porque, naturalmente, no se puede hacer hablar a los corderos. La fascinación debe residir, pues, en la metáfora del rebaño y el pastor. Evidentemente, esta metáfora apela a ideas y afectos que nos conciernen en relación con aspectos de nuestra situación política y social.

¹ Conferencia IPPNW-Hamburgo (organización Jette Limberg Diers) Steiner-Haus Hamburgo, 2 de noviembre de 2016. Elaboración basada en la transcripción de audio realizada por Jette Limberg-Diers. Publicación original como: “Die Angst der Machteliten vor dem Volk – Demokratiemanagement durch Soft-Power-Techniken, en: Warum Schweigen die Lämmer, Frankfurt: Westend. Traducción: Brenda Ramírez Benavides (con apoyo de DeepL). Publicación en español con autorización del autor y de la editorial Westend.

Analicemos esta metáfora más detenidamente, ya que su historia nos ofrece interesantes conclusiones.

Homero fue uno de los primeros en utilizarla para caracterizar la relación entre el pueblo y el estadista. En un primer momento, “pastor” suena a alguien solícito y bondadoso, pero ¿por qué se compara al pueblo con corderos que necesitan un pastor? ¿Cómo llega el pastor a desempeñar su función? ¿Y por qué necesita perros pastores que mantengan al rebaño en el camino?

Así pues, se ve que esta metáfora está profundamente impregnada de ideología desde el principio. En Platón ya se encuentran las primeras dudas sobre si el pastor, cuando apacienta a sus ovejas en verdes prados, realmente tiene en mente el bien de las ovejas o más bien el festín o el beneficio de la venta.

La metáfora en sí misma ya expresa una verdad que pretende ocultar: el pastor, por supuesto, no está comprometido con el bienestar del rebaño, sino con el bienestar del propietario del rebaño. Sin embargo, este último no aparece en absoluto en esta metáfora, lo cual es significativo. Entonces, ¿para qué sirve esta metáfora del rebaño que impregna la filosofía política occidental?

La historia de las ideas de la filosofía política muestra que la metáfora del pastor sirve principalmente para justificar el estatus de las élites del poder. Con esta metáfora, el pueblo se convierte mentalmente en un rebaño. Crea la construcción ideológica de un “pueblo inmaduro” y, al mismo tiempo, oculta el interés propio de aquellos que se ofrecen como líderes; es esta construcción la que sienta las bases para una distinción categórica entre “pueblo” y “élite dirigente”, que constituye el fundamento de las ideas dominantes sobre la democracia. Precisamente esta oposición ideológica entre “pueblo” y “élite” es la base de nuestras ideas actuales de “democracia”. Este será el tema que trataremos a continuación.

¿Qué hace que la “democracia” sea tan atractiva?

¿Por qué la idea de la democracia, aunque solo sea en los últimos 150 años, ha desarrollado tal fascinación, tal atractivo?

Es evidente que la forma de gobierno “democracia” debe tener grandes ventajas, ya que Freedom House, una ONG que se dedica de forma totalmente desinteresada a la promoción de la “democracia”, afirma que, de los 195 Estados del mundo, 125 son democracias, al menos en el sentido de democracia electoral. Hoy en día, “democracia” se considera la única forma de gobierno legítima en el mundo occidental. Esto plantea la pregunta de qué es lo que hace que la “democracia” sea tan atractiva.

Es obvio que la respuesta dependerá de la perspectiva social desde la que se aborde esta cuestión.

Desde el punto de vista del pueblo, es decir, desde “abajo”, la “democracia” resulta atractiva porque, por naturaleza, tenemos una concepción de la “coacción” y, por lo tanto, también de la “libertad”. Queremos sentirnos autónomos; no queremos estar sometidos a la voluntad de otros.

Ya en 1549, Etienne de la Boétie (1530-1563) había convertido esto en el tema de su panfleto *Von der freiwilligen Knechtschaft des Menschen* (*La servidumbre voluntaria*). Boétie subrayaba “que no solo nacemos con nuestra libertad, sino también con el instinto de defenderla”. Noam Chomsky, desde la perspectiva de la investigación cognitiva moderna, está convencido de que tenemos un “instinto de libertad”, una necesidad innata de libertad. Ahí radica precisamente para nosotros la fascinación de la idea de democracia.²

Aun así, ¿qué podría hacer que la democracia resultara atractiva para los poderosos, cuyo poder precisamente limita y amenaza? La respuesta es muy sencilla: ¡nada! Porque la democracia significa precisamente limitar las necesidades de poder de los poderosos y ricos, en lo que,

² Hans Kelsen (1881-1973), uno de los constitucionalistas más importantes del siglo pasado, afirma que en la “idea de democracia” existe un “instinto primario” que impulsa hacia la “pacificación”: una “protesta contra la voluntad ajena”, contra el “tormento de la heteronomía”, es decir, de la determinación ajena. “Es la propia naturaleza la que se rebela contra la sociedad en la exigencia de libertad” (Kelsen 1920: 4).

naturalmente, no tienen ningún interés. Esto da lugar a una tensión entre la necesidad de los gobernantes de estabilizar su estatus y nuestra necesidad de sentirnos socialmente autónomos y autodeterminados en lo que respecta a nuestra situación social. Esta tensión fundamental se ha descargado a menudo a lo largo de la historia en forma de revoluciones. Desde el punto de vista de los gobernantes, ¿cómo se puede aliviar esta tensión si se quieren evitar revoluciones sangrientas?

La solución consiste en “saciar” la necesidad de libertad de los ciudadanos con un sustituto, satisfacerla con una droga sustitutiva, es decir, la *Illusion von Demokratie* (*Ilusión de la democracia*). Para crear tal ilusión de democracia, se necesita, sobre todo –y aquí es donde vuelve a entrar en juego la metáfora del rebaño– una ideología justificativa que explique por qué el pueblo es incapaz y necesita un liderazgo. Además, la idea de democracia, tan atractiva para el pueblo, debe vaciarse de contenido hasta limitarse únicamente al acto electoral. Y, por último, se necesita una gestión continua de la democracia para que el pueblo, en el acto electoral, quiera lo que se supone que debe querer.

Estos serán los ámbitos en los que me gustaría centrarme. Para ello, prestaremos especial atención a cómo las élites del poder y las élites funcionales hablan entre sí sobre estos problemas. Porque, a menudo, las élites hablan entre ellas con más franqueza que cuando se dirigen al pueblo.

Como ejemplo ilustrativo, dejemos que un asesor jefe de un antiguo secretario de Estado estadounidense nos explique las ventajas que tiene la “democracia” –o, más concretamente, la retórica democrática– en materia de política exterior. Howard Wiarda fue asesor jefe en 1983-84 de la “National Bipartisan Commission on Central America”, dirigida por Henry A. Kissinger, secretario de Estado de EE. UU., bajo Richard Nixon y Gerald Ford, criminal de guerra³ y premio Nobel de la Paz. En 1990 escribió en su libro *The Democratic Revolution in Latin America* (*La revolución democrática en América Latina*): La retórica democrática “nos ayuda a salvar la brecha entre nuestros intereses geopolíticos y estraté-

³ Véase, por ejemplo, Hitchens (2001).

gicos fundamentales y la necesidad de revestir nuestros intereses de seguridad con un lenguaje moralista. En resumen, la agenda democrática constituye una especie de manto de legitimidad para nuestros objetivos estratégicos más básicos”.

También se encuentran declaraciones similares sobre las ventajas de la retórica democrática para la política interior. Sin embargo, si la “democracia” no es más que un método para ocultar los intereses propios de las élites del poder, en algún momento esto debería salir a la luz y quedar claro para el soberano, es decir, los ciudadanos. La idea fundamental de la democracia es precisamente la “soberanía popular”.⁴ Si echamos un vistazo a las opiniones de los ciudadanos sobre la realidad de este principio básico, una encuesta de Gallup de 2015 muestra que, en Europa occidental, la mayoría de los ciudadanos no cree que el principio básico de la democracia se haya hecho realidad. A la pregunta “¿Diría usted que su país está gobernado por la voluntad del pueblo?”, el 56 % de los ciudadanos de Europa Occidental respondió “No” o “Más bien no”.

A pesar de ello, esto no se considera especialmente problemático, ya que, al mismo tiempo, la mayoría de los ciudadanos están bastante satisfechos con sus líderes políticos.

Según una encuesta de la ARD de octubre de 2016, entre el 55 % y el 60 % de los seguidores de los “partidos populares” están satisfechos con el Gobierno; de acuerdo con la encuesta del grupo de investigación Wahlen de septiembre de 2016, el 68 % de los ciudadanos votaría a los “partidos populares” CDU/CSU, SPD y GRÜNE. Por lo tanto, la gran mayoría de la población considera que el bienestar del pueblo está en buenas manos con los actuales líderes políticos.

Es sorprendente que el 68 % volvería a votar a los partidos responsables de la situación política actual. Porque no fue el pueblo, no fue, por seguir con la metáfora, el rebaño, sino los pastores políticos de esos

⁴ En el concepto de “soberanía popular”, como señala cuidadosamente Maus (2011), es importante tener en cuenta que el “pueblo” de la soberanía popular no puede definirse de forma positiva, sino solo negativa; este concepto de pueblo “no conoce ningún criterio étnico, cultural o sociológico que pueda justificar la pertenencia o la exclusión”. En particular, “soberanía popular” significa que solo los no funcionarios, y en ningún caso los titulares de cargos públicos tienen soberanía legislativa.

mismos partidos los que destrozaron el estado del bienestar, los que invirtieron 50 000 millones en el rescate bancario, los que amplían el estado de vigilancia y seguridad, los que impulsan la militarización de la UE y la expansión de la OTAN hacia el Este, por mencionar solo algunos puntos de la larga lista de desastres provocados deliberadamente.

Curiosamente, todas estas cosas no parecen preocupar especialmente a la mayor parte de la población. Según las encuestas, los pastores parecen haber hecho todo, en general, en beneficio del pueblo, y el pueblo parece estar satisfecho con sus pastores.

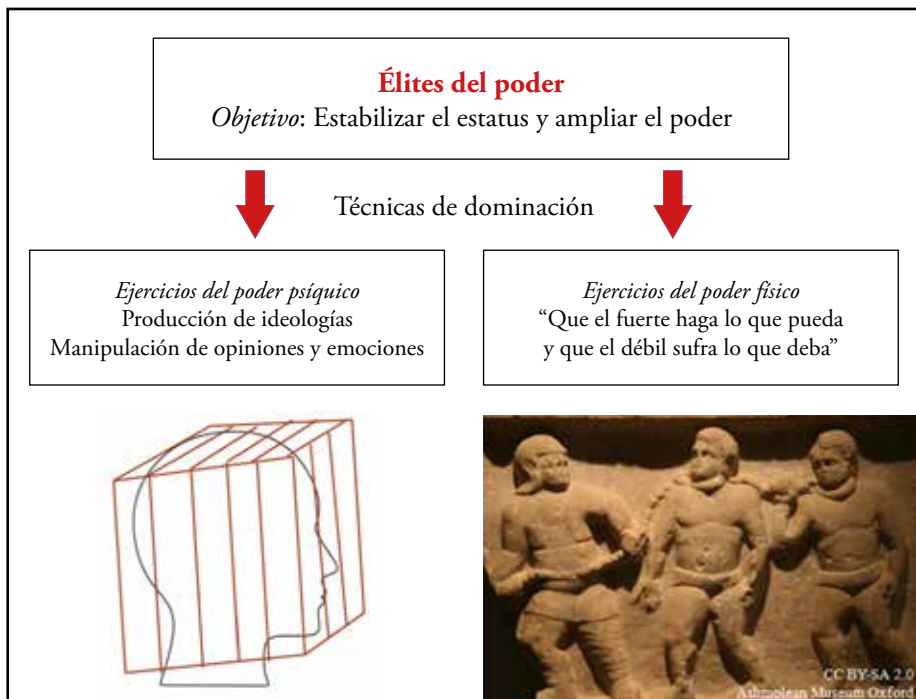
No obstante, hay un descontento, concretamente entre las élites. Entre muchos otros, el presidente federal Joachim Gauck (19 de julio de 2016) lo expresó así: “Las élites no son el problema, el problema en este momento es la población”. Para que no haya malentendidos: el presidente federal no pertenece a las élites del poder, sino al personal de las élites del poder. La misma melodía de queja impregna también las revistas en las que las élites del poder se comunican entre sí. Así, *Foreign Policy* (28 de junio de 2016), una de las publicaciones líderes en la formación de opinión en el ámbito de la política exterior estadounidense, escribe: “Es hora de que las élites se levanten contra las masas ignorantes”. Por lo tanto, es hora de que las élites se levanten contra las “masas ignorantes”. Las élites llaman a la revuelta contra el pueblo ignorante. Esto resulta aún más extraño si tenemos en cuenta que, desde hace al menos cuatro décadas, nos encontramos en una guerra de las élites contra el pueblo en forma de una lucha de clases cada vez más agresiva “desde arriba”. Evidentemente, las élites, que hasta ahora habían logrado mantener al rebaño más o menos en el camino deseado, están cada vez más preocupadas por el hecho de que “el pueblo” no siempre vota como se espera de él.

Parece una situación paradójica que la mayoría del pueblo no haya perdido la confianza en sus pastores a pesar de todos los desastres que estos han provocado, mientras que las élites están descontentas con el “pueblo ignorante” o incluso llaman a la rebelión contra él.

Para aclarar un poco esta situación, debemos remontarnos a los orígenes históricos y ver cómo se ha llegado a ella.

Ejercicio del poder físico y psicológico

En todas las sociedades históricas, con excepción de las más arcaicas, se puede contraponer un pequeño número de gobernantes a un gran número de gobernados. El objetivo natural de los gobernantes es, por supuesto, estabilizar *siempre* su dominio. Para ello, de acuerdo con la naturaleza humana, tienen dos caminos a su disposición: un ejercicio del poder bruto, dirigido al cuerpo, y otro más sofisticado, dirigido a la psique.



El ejercicio del poder psíquico tiene como objetivo, por así decirlo, el “Encadenar las mentes” mediante la producción de ideologías adecuadas y la manipulación del pensamiento y los sentimientos. El ejercicio físico del poder sigue una lógica bastante simple: “Que el fuerte haga lo que pueda y que el débil sufra lo que deba”. Esta es una famosa cita del diálogo de Melos de la obra *La guerra del Peloponeso* del historiador griego Tucídides, en la que Tucídides describe la historia de los conflictos entre Atenas y Esparta.

En aquella época, Atenas se encontraba en la cima de su poder y también en la cima de su desarrollo cultural. En política interior, Atenas había inventado y puesto en práctica una forma de democracia participativa (véase Finley 1973). En política exterior, llevaba a cabo una política hegemónica agresiva hacia las ciudades-estado vecinas y las obligaba a adoptar una forma de organización que desempeñaba para Atenas un papel similar al de la OTAN para los Estados Unidos. Atenas toleraba, de forma similar a la doctrina Truman de los Estados Unidos. No había Estados neutrales en su entorno y planteó a las ciudades-estado vecinas la siguiente disyuntiva: sometimiento o destrucción. Melos, una pequeña isla del mar Egeo que había sido neutral durante 700 años, insistió, con todo, en permanecer neutral también en el conflicto entre Atenas y Esparta. Los melios podían aducir buenas razones para que su neutralidad no fuera perjudicial para Atenas. Esperaban hacer comprender estas razones a los atenienses. Sin embargo, Atenas declaró irrelevantes todos los argumentos y respondió que la justicia solo podía aplicarse entre partes de igual fuerza; de lo contrario, el fuerte haría lo que pudiera y el débil sufriría lo que tuviera que sufrir. A continuación, Atenas sitió la capital de la isla hasta que se agotaron las provisiones y tuvo que rendirse; después, todos los habitantes varones fueron asesinados y las mujeres y los niños esclavizados. El diálogo de los melios revela de manera ejemplar los patrones básicos de la *Realpolitik*: que para las potencias hegemónicas solo puede regir la ley del más fuerte y, por lo tanto, las cuestiones morales y jurídicas son irrelevantes.

Las cuestiones fundamentales ya se planteaban en la Antigüedad y siguen vigentes hoy en día. Lo mismo ocurre con las dos categorías de técnicas de poder, a saber, el ejercicio del poder psíquico y el ejercicio del poder físico. Estas se han ido perfeccionando cada vez más en el desarrollo cultural de las sociedades y hoy en día se denominan ocasionalmente *poder blando* y *poder duro*.

Además del poder militar, *el poder duro* también incluye el poder económico o el empobrecimiento social y económico, aunque los límites entre el poder duro y el poder blando son difusos.

Desde el punto de vista de los gobernantes, el uso del *poder duro* tiene cierta desventaja, ya que, debido a nuestra sensibilidad moral natural,

tendemos a reaccionar con indignación y rebelión. Esto, a su vez, supone un coste para los gobernantes.

El influyente politólogo y teórico de la propaganda estadounidense Harold D. Lasswell (1902-1978) lo resumió en 1930 en *Encyclopedia of the Social Sciences*: la gestión de la opinión es “más barata que la violencia, el soborno o cualquier otra técnica de control”.

Por ello, desde los albores de la historia se ha intentado desarrollar técnicas de poder con las que se puedan eludir nuestras sensibilidades morales, es decir, que susciten menos resistencia entre la población. Hoy en día, estas técnicas de poder se denominan a menudo *poder blando*. El *poder blando* es el conjunto de técnicas utilizadas para manipular la opinión pública. Las instancias mediadoras de estas formas de ejercicio del *poder* son, con el apoyo de fundaciones, *think tanks*, redes de élites y grupos de presión, en particular los medios de comunicación privados y públicos, las escuelas y todo el sector de la educación y la formación, así como la industria cultural. Los efectos de las técnicas de *poder blando* son en gran medida invisibles para la población, por lo que es poco probable que se produzcan protestas contra estas formas de adoctrinamiento.

Razones económicas de poder abogan por utilizar principalmente el *poder blando* y por perfeccionar y optimizar estas técnicas con fines manipuladores sobre la base de la investigación científica de nuestras características cognitivas y afectivas. Esto es lo que ha ocurrido de forma muy sistemática y trascendental en los últimos cien años.

Solo citaré dos ejemplos representativos de la extensa bibliografía con la que la élite se informa entre sí sobre estos avances: el libro *Soft Power*, de Joseph S. Nye, publicado en 2005, y el libro *Nudge*, de Cass Sunstein y Richard H. Thaler, publicado en 2009. Nye es un influyente politólogo, político y miembro de numerosos *think tanks*. El mensaje de Nye es: el futuro del poder reside en el *poder blando*. El libro de Thaler, un influyente economista conductual que, entre otros, ha asesorado al presidente estadounidense Barack Obama, y Sunstein, un jurista, constitucionalista y asesor de Obama igualmente influyente, ofrece una visión general del estado actual de la investigación sobre las dificultades y las trampas del comportamiento humano en la toma de decisiones. La

investigación cognitiva ha aportado una gran cantidad de pruebas que demuestran que, por naturaleza, los seres humanos no toman sus decisiones basándose únicamente en criterios racionales.⁵ El libro de Thaler y Sunstein sostiene que los seres humanos –y con ello se refiere sobre todo al “pueblo”, al que solo con un poco de astucia y un empujón (*nudge*) adecuado se le puede llevar a tomar decisiones “racionales”, y, por lo tanto, las élites que, como tales, están naturalmente libres de las limitaciones racionales naturales del ser humano– deben empujarlo en la dirección “correcta” en todas las decisiones más complicadas.

Así pues, el *poder blando* consiste en última instancia en una guerra psicológica contra la población, que debe ser lo más invisible posible para los ciudadanos, aprovechando las “debilidades” naturales de la mente humana. Desde la perspectiva del pueblo, el problema es que las élites gobernantes tienen acceso al conocimiento acumulado en universidades y *think tanks* sobre estas debilidades y, de esta forma, disponen de mucho más conocimiento sobre nosotros, sobre nuestras necesidades naturales, nuestras inclinaciones naturales y nuestras “debilidades” para ser manipulados. Como no somos conscientes de estos puntos débiles, apenas tenemos posibilidad de defendernos contra estas manipulaciones.

La psicología y las ciencias sociales han experimentado un gran auge social en los Estados Unidos desde principios del siglo pasado, ya que contribuyeron de manera significativa a la investigación de estos puntos débiles de manipulación (véase Simpson 1994). De este modo, se convirtieron “cada vez más en un instrumento de control de las masas y, por lo tanto, en una amenaza más para la democracia” (Lynd 1949: 22-25). El gran sociólogo C. Wright Mills ya afirmaba en los años 60 en su obra clásica *The Power Elite*: “El discurso público, que forma parte de la democracia, ha sido sustituido por una guerra psicológica sin escrúpulos”.

Las técnicas de esta guerra psicológica contra la población se han desarrollado y perfeccionado en los últimos 50 años de una manera que el individuo apenas puede comprender. Como resultado, las élites disponen de un conocimiento profundo y exhaustivo de las características

⁵ En la entrada de Wikipedia “List of cognitive biases” (Lista de sesgos cognitivos) se pueden encontrar ejemplos de estas limitaciones de la racionalidad en la toma de decisiones.

de nuestra psique y nuestra mente que se prestan a la manipulación, mientras que el objeto de la manipulación, el pueblo, ni siquiera tiene una idea medianamente adecuada de cuáles son los “puntos débiles” de la mente humana y de qué manera los utilizan las élites para manipular opiniones y sentimientos.

La distinción categórica entre “pueblo/masas” y “élites”

Un elemento fundamental de las técnicas de *poder blando* se basa en la idea psicológica de que siempre necesitamos una especie de narrativa marco que nos permita dar sentido a la riqueza de nuestras experiencias sociales y políticas. Para que las técnicas del *poder blando* sean eficaces, las élites deben construir y transmitir una narrativa marco adecuada que convenza al pueblo de que, lógicamente, el gobierno del pueblo solo puede significar el gobierno de las élites. Esto puede parecer una tarea imposible, casi orwelliana. Sin embargo, tal narrativa marco surge casi por sí sola si se logra dar una base aparentemente científica a la metáfora “política del rebaño”, que distingue entre el rebaño y el pastor.

Para ello, se necesita la tesis de que la humanidad se divide en dos clases categóricamente diferentes y que hay personas que nacen para gobernar por naturaleza y personas que nacen para servir por naturaleza, es decir, pastores natos y ovejas natas. Esta distinción ya se encuentra explícitamente en Aristóteles. A aquellos que son esencialmente “ovejas” se les llama ahora “pueblo” o, en la sociedad industrial, también “masas”. Aquellos que se sienten llamados a gobernar, a saber, aquellos que crean esta distinción, se autodenominan “élite”. Sin duda, se trata de una hábil jugada de las autoproclamadas élites, por la que ya solo por eso merecerían el calificativo de “élite”.

Ahora solo queda aplicar esta distinción a las supuestas características de la “élites” y el “pueblo” o las “masas”, que el propio pueblo cree. Al parecer, basta con afirmar continuamente que el pueblo es, por naturaleza, irracional, infantil, impulsivo, caprichoso, egoísta e inaccesible a los argumentos racionales, y que las élites son esencialmente inteligentes,

cultas y racionales.⁶ De una ideología básica como esta se deduce inevitablemente que el gobierno del pueblo solo puede significar, en el fondo, el gobierno de las élites.

Élite	Pueblo – Masa
Inteligente, culta, racional... “el hombre responsable” Walter Lippmann	Irracional, infantil, impulsivo, caprichoso, egoísta y poco receptivo a los argumentos racionales “La ignorancia y la estupidez de las masas” Harold Lasswell (1930)
Poseen “suficiente sabiduría para reconocer el bien común de la sociedad y suficiente virtud para perseguirlo” Hamilton y Madison (1788)	Solo se preocupan por sus intereses personales a corto plazo “Gran bestia” Walter Lippmann (1922)

Con esta distinción categórica entre “pueblo” y “élite” surge ahora una concepción completamente nueva de lo que se entiende por “pueblo”. Cuanto más fascinaba al pueblo la idea de la democracia, más intentaban los gobernantes socavar esta idea con una ideología de este tipo. Por ejemplo, el rey prusiano Federico II opinaba “El pueblo no merece la ilustración” y en 1766 le escribió a Voltaire: “El pueblo llano siempre se pudre en el fango de los prejuicios”.

⁶ Para que el pueblo esté dispuesto a considerar que tal distinción es sensata y justificada, es necesario reinterpretar los acontecimientos históricos en consecuencia. Ingeborg Maus señala que, contrariamente a tales reinterpretaciones “las experiencias históricas con las élites políticas son mucho más negativas de lo que sugiere el desprecio dominante hacia la democracia de base” y que, por regla general, los referéndums “no han puesto de manifiesto en absoluto una estupidez política que haya alcanzado o incluso superado a la de las élites políticas”.

Con la construcción deliberada de esta ideología, los conceptos de “pueblo” y “élite” se reconstituyen. Ambos conceptos son construcciones ideológicas que pretenden dotar a la metáfora del rebaño de una base pseudocientífica y proporcionar una ideología justificativa para el dominio. Esta ideología justificativa tiene por objeto garantizar que el estatus de los dominantes –esto es, en particular, los poseedores– no se vea amenazado, ni siquiera en una democracia. Casi todas las concepciones democráticas más recientes se basan precisamente en esta ideología fundamental. Esta ideología fue desarrollada –ya en la época de la Ilustración y luego, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX– por una casta de intelectuales dispuestos a ello y transmitida a la población a través de todos los medios de información y socialización, con un éxito considerable, ya que el pueblo las ha interiorizado en gran medida y, por lo tanto, está convencido de que el gobierno del pueblo solo puede significar el gobierno de las élites.⁷

¿Se puede mentir al pueblo?

Federico II, considerado el monarca de la Ilustración, estaba convencido de que el pueblo –“esos animales” y “estúpidos”– tenía poca razón y quería que se le mintiera. Para investigar científicamente esta cuestión, en 1777 planteó a su *Academia Prusiana* de las Ciencias de Berlín la pregunta premiada “*S’il peut être utile de tromper Le Peuple*” (“Si es útil engañar al pueblo”) (Adler 2007).

⁷ El concepto valorativo de élite, tal y como se basa en esta distinción categórica entre “pueblo” y “élites”, debe diferenciarse de los conceptos sociológicos descriptivos de “élites funcionales” o “élites de poder”. Por ejemplo, según C. Wright Mills, las “élites de poder” pueden definirse operativamente como aquellos grupos que disponen de los medios de poder para imponer decisiones políticas que tienen repercusiones nacionales o internacionales en beneficio de sus intereses.

La Academia de Berlín no estaba especialmente contenta con debatir, en la época de la Ilustración, si era útil engañar al pueblo. Porque ya en la forma en que se formula esta pregunta se aprecia fácilmente que se trata de la utilidad para los gobernantes y no de la utilidad para el pueblo, y que, por lo tanto, los pastores no tienen en mente el bienestar del rebaño, sino el suyo propio. Para no dejarlo demasiado claro, la pregunta se reformuló: “¿Puede algún tipo de engaño ser beneficioso para el pueblo, ya sea induciéndolo a nuevos errores o permitiendo que los antiguos y arraigados persistan?”. En esta formulación

ya no se reconocía que en realidad se preguntaba por el beneficio del engaño para el engañador, sino que fingía interesarse por el beneficio para el pueblo engañado. Este pequeño ejemplo histórico ya muestra claramente cómo funciona una “buena” construcción ideológica.

De los 42 trabajos presentados, dos tercios –para disgusto del monarca– se inclinaban más bien por la opinión de que no se debía engañar al pueblo. El tercio restante, para satisfacción del monarca, opinaba que decirle la verdad al pueblo solo provocaría caos y revolución. Por eso, era importante engañar al pueblo, por supuesto por su propio bien. El premio se repartió entonces entre ambas facciones. El ganador del premio en el grupo de los que defendían los objetivos de la Ilustración fue Rudolph Zacharias Becker (1752-1822), un gran ilustrador popular de la época. Hoy en día, las proporciones serían muy diferentes, se inclinan claramente a favor de la posición de que se puede mentir y engañar al pueblo. Hoy en día, la mentira forma parte, como es lógico, de la actividad política cotidiana, tanto de los políticos como de los medios de comunicación (véase Mearsheimer 2003). Jean-Claude Juncker, actual presidente de la Comisión



Europea, lo dejó claro sin rodeos en abril de 2011: “Cuando la situación se pone seria, hay que mentir”. Y, por supuesto, en política siempre es serio.

Sin embargo, a las élites les resulta más fácil ocuparse del bienestar del pueblo cuando no tienen que mentir, porque el pueblo ya no tiene ningún interés en la verdad. Esto ocurre especialmente cuando el pueblo está apático e infantilizado políticamente. Los intelectuales que asesoran a las élites del poder se dieron cuenta rápidamente de que la “democracia” solo puede funcionar en el sentido deseado si se logra, mediante técnicas de poder blando, una despolitización y un letargo político generalizados del pueblo. Así pues, mediante técnicas adecuadas, se puede fomentar la “esclavitud voluntaria” del ser humano analizada por La Boétie, en la que los oprimidos aceptan paradójicamente la opresión de forma voluntaria, haciéndola lo más agradable posible mediante el consumismo, infantilización y la feliz minoría de edad, un desarrollo social que Aldous Huxley anticipó con perspicacia en su novela distópica *Un mundo feliz* (1932). Huxley describe las posibilidades de cómo, aprovechando hábilmente los “puntos débiles” de la mente humana, “los gobernantes políticos y su ejército de gestores pueden dominar a una población a la que no es necesario coaccionar, porque ama su servidumbre”.

Gestión de la democracia mediante la generación de letargo

Por supuesto, se requiere un cierto esfuerzo de educación popular por parte de las élites hasta que el pueblo esté dispuesto a aceptar la división ideológica entre “élites” y “pueblo” y, así, esté convencido de que el bienestar del pueblo está en buenas manos con las élites. Una forma de lograrlo podría ser inculcar al pueblo las creencias correspondientes mediante técnicas clásicas de propaganda. Sin embargo, es mucho más eficaz y sostenible partir de una base mucho más fundamental y bloquear por completo la capacidad de formar convicciones. George Orwell y Hannah Arendt, con diferentes medios, reconocieron claramente este aspecto en su análisis de los sistemas de gobierno totalitarios: “El objeti-

vo de la educación totalitaria nunca ha sido inculcar convicciones, sino destruir la capacidad de formarlas”.⁸

Una forma eficaz de impedir que el pueblo desarrolle convicciones políticas consiste en generar letargo político. Por ello, no es de extrañar que los intelectuales más destacados de las élites del poder alaben el letargo político como algo indispensable para una democracia y reflexionen sobre las técnicas más adecuadas para lograrlo.

Solo dos voces destacadas de la rica literatura sobre este tema: Robert Michels (1876-1936), un importante sociólogo alemán, escribió en 1911 en su clásico *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie* (*Sobre la sociología del sistema de partidos en la democracia moderna*): “El elemento distintivo y más valioso de la democracia es la formación de una élite política en la competencia por los votos de un electorado principalmente pasivo” (Michels 1911).

De manera similar, Leo Strauss (1899-1973), uno de los filósofos políticos más influyentes de Estados Unidos, acérrimo opositor de la Ilustración, defensor radical del dominio de las élites y filósofo de cabecera de los neoconservadores, consideraba que la apatía política del pueblo era una condición necesaria sin la cual la democracia no podía funcionar. “En lo que respecta a las masas, uno de los requisitos más importantes para el buen funcionamiento de la democracia es la apatía electoral, es decir, la falta de sentido cívico. Aunque no son la sal de la tierra, sí son la sal de la democracia moderna aquellos ciudadanos que no leen nada más que las páginas de deportes y la sección de cómics” (Strauss 1995).

En los tratados actuales de los intelectuales políticos más influyentes de las élites del poder, esto ya no se expresa tan abiertamente como en los clásicos de la democracia elitista. No obstante, tales declaraciones explícitas son innecesarias, ya que es natural que las élites del poder no teman nada más que a los ciudadanos responsables. Por consiguiente, hacen todo lo posible por impedir la madurez política de los ciudada-

⁸ Hannah Arendt (1951). *Origins of totalitarianism*. New York. (Ch. 13) – alemán (1986). *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft*. München: Piper.

nos. Para ello, recurren a una amplia gama de estrategias y métodos de manipulación cognitiva y afectiva de los ciudadanos.

Gestión de la democracia mediante técnicas de intoxicación mental

Son especialmente eficaces los tipos de manipulación que apuntan directamente al núcleo de nuestras capacidades mentales y contribuyen a sembrar el caos en nuestras mentes, lo que luego se puede aprovechar políticamente. A falta de un término más adecuado, quiero llamar a estas formas de manipulación *intoxicación mental*. El envenenamiento mental puede dirigirse a las áreas más afectivas o cognitivas de nuestra mente.

La forma más sencilla de lograrlo es a través de la vía afectiva. Mediante la generación de afectos intensos adecuados, se puede paralizar el pensamiento y desviar la atención de los centros reales de poder para dirigirla hacia los objetivos y temas de distracción deseados.

Especialmente prometedora es la generación sistemática de miedo y odio, que siempre han sido algunos de los instrumentos más eficaces para controlar la opinión pública. Lasswell ya dejó claro en su obra de referencia de 1927: “No debe haber ninguna duda sobre hacia quién debe dirigirse el odio del público”.⁹ La generación de odio también permite dar a los miedos un objetivo adecuado sobre el que centrarse que luego puedan dirigir los afectos del pueblo. De este modo se garantiza que la energía de la indignación y las necesidades de cambio no se dirijan contra los centros de poder.



⁹ “No debe haber ambigüedad sobre a quién debe odiar el público” (Lasswell 1927).

La generación estructural de miedos por vías socioeconómicas –por ejemplo, un alto grado de estrés laboral, miedos sociales al fracaso y miedos al descenso social– también puede utilizarse para este fin. Otros métodos para desviar la atención de los centros de poder reales son la distracción mediante una inundación mediática de trivialidades,¹⁰ el consumismo, la formación de “identidades falsas” o la infantilización.¹¹



Dorothea Lange, 1937, *Billboard on U.S. Highway 99 in California*. National advertising campaign sponsored by National Association of Manufacturers (Cartel publicitario en la autopista 99 de California. Campaña publicitaria nacional patrocinada por la Asociación Nacional de Fabricantes). Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección FSA/OWI LC-USF34-016211-C.

¹⁰ Aldous Huxley también reconoció la importancia de inundar a las personas con trivialidades para que aceptaran su servidumbre. Huxley escribió en 1958 que antes se pensaba que la identificación de la propaganda se reducía a la cuestión de si una noticia era verdadera o falsa. Sin embargo, tal concepción pasaba por alto por completo lo que realmente ocurría “en nuestras democracias capitalistas”, a saber, “el desarrollo de una industria mediática que no se preocupa por lo verdadero o lo falso, sino que se ocupa de cosas más o menos irrelevantes. En otras palabras: las primeras ideas sobre la propaganda no tuvieron en cuenta el impulso casi insaciable del ser humano por distraerse con trivialidades”. Aquí queda la pregunta más profunda de qué factores sociales y psicológicos dan lugar a desarrollos psíquicos como un “impulso hacia las trivialidades” (y hacia la basura y la chatarra) (Huxley 1958).

¹¹ Para ello se abusa también de las necesidades regresivas naturales del ser humano de pasividad y renuncia a la responsabilidad.

Existe, por tanto, una gama muy rica y, sistemáticamente elaborada durante décadas, de técnicas de envenenamiento mental afectivo, mediante las cuales se ocultan y se pretende impedir que los ciudadanos articulen socialmente sus propios intereses.¹²

El envenenamiento mental también puede dirigirse a nuestras capacidades cognitivas y envenenar nuestro pensamiento de tal manera que ninguna forma de argumentación racional ayude a que, como se decía en la época de la Ilustración, vuelva a haber claridad en la mente de las personas. La forma más sencilla de lograrlo es mediante el uso de términos adecuados y el cambio de significado de los mismos. Entre ellos se encuentran, en particular, todas las palabras falsas orwellianas con las que los políticos y los principales medios de comunicación intentan determinar nuestro pensamiento a través del lenguaje. Los ejemplos abundan, como “libre comercio”, “costes salariales indirectos”, “votantes de protesta”, “rescate financiero”, “terrorismo”, “intervención humanitaria”, “daños colaterales” o “críticos de la globalización”.

La eficacia de tales conceptos se basa en que, por naturaleza, tendemos a creer ciegamente en las palabras y, por ende, a pensar que estas reflejan la realidad. Así, tendemos a utilizar ingenuamente las palabras que encontramos para organizar nuestros pensamientos. Al hacerlo, pasamos por alto todo el contenido ideológico y las suposiciones tácitas que transmiten las palabras. Lamentablemente, es muy difícil superar nuestra creencia natural en las palabras y llegar a una actitud que, especialmente en el ámbito político, considere cada palabra como un paquete de supuestos ideológicos que primero hay que desentrañar cuidadosamente. Una actitud así, que cuestiona críticamente el significado y el bagaje ideológico de las palabras, requiere una formación intensiva. Precisamente en este aspecto de la crítica ideológica se centró la atención durante la Ilustración, desarrollándose métodos muy eficaces para identificar prejuicios ocultos y elementos ideológicos. Es comprensible que las élites dominantes no tengan interés en que estos métodos se enseñen y transmitan en las instancias de socialización de la sociedad.

¹² Por lo tanto, estas técnicas son un elemento esencial de los métodos de “pacificación” social y de generación de tolerancia y consentimiento; sobre los correspondientes desarrollos históricos en EE. UU., véase Fraser (2015).

Otra clase de envenenamiento mental cognitivo son *los términos de denuncia y difamación*. Entre ellos, términos como “frente transversal”, “teoría de la conspiración”, “antiamericanismo” o “populismo” gozan actualmente de especial popularidad entre las élites del poder y las funcionales. Estos términos tienen una lógica perversa: se basan en una forma determinada de vincular mentalmente diferentes áreas temáticas, sugiriendo que dos áreas temáticas completamente independientes están, por así decirlo, entrelazadas en su esencia. De esta manera, se pretende desacreditar especialmente aquellos temas cuyo debate público las élites del poder y los grupos de élite que las apoyan consideran indeseables y perjudiciales para su estatus, vinculándolos con temas que están proscritos o que se consideran de mal gusto, como las opiniones de extrema derecha o racistas.

Mediante esta vinculación, las élites del poder y las élites funcionales pueden inmunizarse contra las críticas, prohibiendo determinados temas en el debate público.

Términos como “frente transversal” no solo sirven para desviar las críticas de los centros de poder, sino también para promover la autodestrucción de las posiciones de izquierda.

No son solo las élites del poder las que tienen interés en ello, sino también los representantes de una izquierda reformista “abierta al sistema”, que tratan de ocultar su actitud simbiótica hacia el poder limitando el ámbito del pensamiento público a objetivos “razonables”, es decir, estabilizadores del sistema abrazado.

Si se critica el poder de la izquierda desde sus raíces con la acusación de proximidad a posiciones de derecha, dicha crítica se marca como infectada con ideas proscritas y se convierte así de nuevo en un terreno intelectual prohibido.

Términos de contaminación y patologización como “frente transversal”, con los que se pretende marcar como inadmisibles una crítica fundamental a los centros reales del poder, son especialmente populares entre



los intelectuales y periodistas que sirven a los poderosos. Forman parte del lenguaje del oportunismo, con el que se manifiesta que se busca el favor de los poderosos y se está dispuesto a ponerse al servicio de la ideología dominante en cada momento.

Otros términos aglutinantes, en particular “antiamericanismo” y “populismo”, tienen un uso más complejo. También se utilizan como términos de denuncia y difamación para bloquear una crítica más fundamental a las élites del poder. Al mismo tiempo, sin embargo, describen con precisión actitudes y fenómenos sociales reales que requieren un debate público serio.

El “antiamericanismo” como término político de combate

De hecho, existe un antiamericanismo en el sentido de un resentimiento contra la cultura estadounidense y contra la población estadounidense. Este tipo de antiamericanismo, en el sentido de un racismo cultural, estaba muy extendido en Europa a principios del siglo pasado, especialmente entre la burguesía culta y los representantes intelectuales de la contrailustración. Un ejemplo destacado es Martin Heidegger. Hoy en día, todavía se encuentra en la “derecha populista” (*völkische Rechte*) y en el populismo de derecha, donde suele estar integrado en un discurso nacionalista sobre la soberanía. No obstante, en los debates públicos de relevancia política, este concepto de “antiamericanismo” en el sentido de resentimiento antiamericano apenas tiene relevancia. Aquí, el término “antiamericanismo” se utiliza más bien como un mero concepto aglutinador y como un término político de lucha para bloquear las críticas más profundas a los centros de poder de una potencia hegemónica. El historiador estadounidense Max Paul Friedman, que traza y analiza la historia de este concepto, considera que el concepto de antiamericanismo es, ante todo, un término político de lucha para defenderse de las críticas; este término sirve principalmente para estabilizar ideológicamente la idea del “excepcionalismo” estadounidense.¹³

¹³ Véase Friedman (2012).

El término “excepcionalismo estadounidense” se refiere a una ideología según la cual Estados Unidos ocupa una posición especial y única entre las naciones del mundo, derivada de su historia particular y de su poderío sin igual. El excepcionalismo constituye la ideología política fundamental de los Estados Unidos.¹⁴ Según Stephen Kinzer, esto se refleja también en el hecho de que los Estados Unidos son los únicos en la historia moderna que están convencidos de que están llevando a cabo la obra de Dios al llevar su sistema político y económico a otros países.¹⁵

Debido a su singularidad, según los defensores del excepcionalismo, Estados Unidos solo está obligado a cumplir los acuerdos internacionales en la medida en que le resulte útil.¹⁶ Además, sus actos no pueden evaluarse según las normas morales con las que Estados Unidos evalúa los actos de otras naciones. Esto se debe a que, en principio, no puede haber “equivalencia moral” entre Estados Unidos y otros Estados en la evaluación de sus actos, ya que los crímenes de los “esencialmente buenos” no pueden evaluarse con los mismos criterios que se aplican a los crímenes de los “esencialmente malos”. Por consiguiente, aunque Estados Unidos pueda cometer “errores” ocasionales, por razones fundamentales no puede cometer crímenes de guerra, ni en Vietnam, ni en Irak, ni en Siria. Y por razones igualmente fundamentales, tampoco puede asesinar a civiles, sino que estos mueren simplemente como consecuencia “colateral” de las mejores intenciones.

No hace falta mucho para reconocer el excepcionalismo —que ha aparecido y aparece en múltiples formas a lo largo de la historia, también la europea— como una patología moral e intelectual, una patología que es en parte responsable de los mayores derramamientos de sangre en la historia

¹⁴ Véase McCricken (2002) y McCricken (2003).

¹⁵ Los Estados Unidos “son los únicos en la historia moderna que están convencidos de que, al llevar su sistema político y económico a otros, están haciendo la obra de Dios” (Kinzer 2006).

¹⁶ “Está surgiendo un nuevo orden internacional, pero se está diseñando para adaptarse a los objetivos imperiales estadounidenses. El imperio se adhiere a aquellas partes del orden jurídico transnacional que se ajustan a sus propósitos (la OMC, por ejemplo), mientras que ignora o incluso sabotea aquellas partes (la Corte Penal Internacional, el Protocolo de Kioto, el Tratado ABM) que no lo hacen” (Ignatieff 2002). Véase también Koskeniemi (2004) y Coates (2016).

de la civilización. Sin embargo, hay innumerables intelectuales dispuestos a proporcionar una ideología justificativa a esta patología. Dado que los Estados Unidos son esencialmente buenos, sus actos escapan fundamentalmente a la evaluación según las normas del derecho internacional.¹⁷

El entonces fiscal jefe en los juicios por crímenes de guerra de Núremberg, Robert H. Jackson (1882-1954), afirmó en su momento¹⁸ que los principios jurídicos desarrollados en Núremberg eran universalmente válidos y, en consecuencia, debían servir de base para la evaluación jurídica de los crímenes cometidos por otros Estados, incluidos los Estados Unidos.¹⁹ Si se tomara en serio esta afirmación, como señaló Noam Chomsky, todos los presidentes estadounidenses de la posguerra deberían haber sido ahorcados como criminales de guerra. Esto solo como comentario al margen sobre el excepcionalismo estadounidense.

El “populismo” como término político polémico

Al igual que el “antiamericanismo”, el “populismo” es un término genérico con un uso más complejo. En esencia, el “populismo” implica una forma de comunicación política que apela a los sentimientos mediante un lenguaje cercano al pueblo y simplificaciones inadmisibles. En este

¹⁷ Al evaluar los marcos normativos y las normas del derecho internacional, surge la pregunta de hasta qué punto su desarrollo no está ya determinado en gran medida por los intereses de las potencias coloniales y hegemónicas: “Si... se considera que los problemas actuales de inestabilidad global –guerras en curso, desintegración ecológica y crecientes disparidades en los ingresos o el bienestar social– no pueden resolverse con el régimen internacional actual, y tal vez incluso que son causados por las políticas y prácticas de los Estados ‘civilizados’, habrá que contar una historia diferente, y vivirla, que desafíe tanto el marco contemporáneo del derecho internacional como los preceptos del excepcionalismo estadounidense” (Saito 2010).

¹⁸ “Si ciertos actos y violaciones de tratados son delitos, lo son tanto si los comete Estados Unidos como si los comete Alemania. No estamos dispuestos a establecer una norma de conducta delictiva contra otros que no estaríamos dispuestos a que se invocara contra nosotros” (Jackson citado en: Taylor 1993).

¹⁹ Sobre cuestiones relacionadas con la “justicia de los vencedores” y los dobles raseros en el desarrollo del derecho penal internacional, véase, por ejemplo Mégret (2002) y Schabas (2012).

sentido, todos nuestros grandes partidos populares son, por supuesto, partidos extremadamente populistas. Si los grandes partidos utilizan de forma sistemática métodos y estrategias claramente populistas, surge sin duda la pregunta de por qué utilizan con tanta insistencia el término “populismo” como término político polémico y excluyente.

La respuesta se encuentra en otra característica distintiva de las posturas populistas, a saber, una crítica fundamental a las élites.²⁰ Es precisamente este aspecto el que, naturalmente, desagrada mucho a las élites del poder. ¿Cómo se puede convertir una crítica tan fundamental a las élites del poder en un tema tabú y, de esa forma, excluirlo del espacio de debate considerado “razonable”? Esto se puede lograr nuevamente mediante una vinculación adecuada con actitudes proscritas.

En este caso, el populismo de derecha, con sus elementos ideológicos fundamentales, resulta muy útil (véase Mudde 2007). Por parte de la derecha nacionalista, la contraposición entre “pueblo” y “élites” se agudiza aún más. Sin embargo, por “pueblo” no se entiende simplemente el pueblo del Estado, sino un “cuerpo popular” étnicamente homogéneo en gran medida. En este pensamiento, la unidad y la integridad del “cuerpo popular” ya no se basan en identidades raciales, sino en “identidades culturales” o “identidades nacionales”, conceptos que son tan ficticios como el concepto biológico de las razas humanas. La tarea de un liderazgo político es ahora expresar la “voluntad del pueblo”. Sin embargo, las élites actuales no son capaces de hacerlo porque son demasiado corruptas e inmorales. El populismo de derecha se dirige, así, directamente contra “los de arriba”, pero no porque se oponga por principio al dominio de las élites, sino porque quiere sustituir a las élites actuales por una élite de mentalidad nacionalista o incluso racista.

De este modo, el populismo de derecha se presta a una vinculación conceptual con aquellas actitudes populistas que, aunque por razones completamente diferentes, también contienen una crítica fundamental a las élites. Si se vinculan de esta manera las actitudes populistas con el populismo de derecha, la crítica a las élites puede convertirse en un

²⁰ Sobre las características y manifestaciones del actual “espíritu populista”, véase, por ejemplo: Mudde (2004) y Abst & Rummens (2007).

área intelectual generalmente prohibida. Porque con esta vinculación, las élites quieren sugerir que quien se opone al *establishment* y a las élites del poder tiende también a adoptar actitudes extremistas, si no racistas, y queda así fuera del “discurso democrático”. Es precisamente esta posibilidad de exclusión lo que hace que la acusación de populismo sea tan popular entre las élites.

Gestión de la democracia mediante la manipulación de la opinión pública y el adoctrinamiento

Las técnicas de *poder blando* para envenenar la mente no pretenden tanto inculcar actitudes y convicciones específicas en la mente de las personas, sino que actúan a un nivel mucho más profundo, tratando de bloquear nuestra capacidad para formar convicciones políticas. A pesar de ello, un control eficaz de la opinión pública requiere formas adicionales de manipulación que permitan arraigar sistemáticamente determinadas actitudes, opiniones y posturas en la mente de la población.

Se pueden distinguir dos tipos: uno más a corto plazo y otro a muy largo plazo. Las denominaré “*adoctrinamiento actual*” y “*adoctrinamiento profundo*”. El adoctrinamiento actual se lleva a cabo a través de la recepción diaria de las noticias de actualidad. Su objetivo es transmitir un relato marco de los acontecimientos políticos y sociales cotidianos que coincida con la visión de las élites y, de este modo, crear y estabilizar una visión social del mundo. Y tiene como objetivo hacer “invisibles” los hechos que podrían poner en peligro este relato marco ideológico mediante una selección adecuada de los hechos y una descontextualización y recontextualización adecuadas, esto es, sacarlos de su contexto real y situarlos en un contexto supuesto que les despoje de su relevancia política y coincida con la visión de las élites.

Los principales medios de comunicación son los principales transmisores de la doctrina actual. El papel de los medios de comunicación en la

gestión de la democracia ha sido suficientemente estudiado y analizado, especialmente en los últimos tiempos. Una de las grandes mentiras del periodismo es la afirmación de que los medios de comunicación nos proporcionan una imagen adecuada de la situación social y política. Esta afirmación ha sido refutada de manera tan exhaustiva durante más de 100 años, incluso en estudios de casos empíricos metódicamente rigurosos, en los que se necesita una enorme distorsión de la realidad para seguir considerándola digna de debate.

La *Bundeszentrale für politische Bildung* (Agencia Federal Alemana para la Educación Política) proporciona un criterio que resulta muy útil como regla general para distinguir entre “propaganda” y “noticias” en los medios de comunicación y, de esta manera, identificar el adoctrinamiento actual: “Una característica de la propaganda es que no se exponen los diferentes aspectos de un tema y se mezclan opiniones e informaciones”.²¹

Según este sencillo criterio, la gran mayoría de lo que los principales medios de comunicación nos ofrecen como “noticias” debe clasificarse como propaganda.

El adoctrinamiento profundo tiene como objetivo procesos a largo plazo de transmisión de visiones del mundo y sistemas de valores políticos y sociales. Estas visiones del mundo o “narrativas” se arraigan tan profundamente a nivel cognitivo y afectivo que ya no somos conscientes de que se trata de visiones ideológicas del mundo, sino que nos parecen algo natural. Esto las hace en gran medida inmunes a los hechos y a la crítica. Así, con un adoctrinamiento profundo no solo se pueden ocultar cognitiva y afectivamente los hechos “molestos”, sino también espacios y posibilidades de pensamiento completos. Las instancias de transmisión del adoctrinamiento profundo son todas las instancias de socialización, los medios de comunicación y la industria cultural y del entretenimiento. En particular, las escuelas y las universidades se encuentran entre las principales instancias de transmisión del adoctrinamiento profundo. Históricamente, esto no es sorprendente, ya que la escolarización obligatoria, por ejemplo, no se introdujo para formar ciudadanos respon-

²¹ <http://www.bpb.de/gesellschaft/medien/krieg-in-den-medien/130697/was-ist-propaganda>

sables, sino para crear “fieles practicantes y obedientes servidores del Estado” (Ludwig 1988: 265).

El gran filósofo, matemático y activista político inglés Bertrand Russell (1872-1970) ya resumió en 1922 la función social de los sistemas educativos:

Los sistemas educativos no se han desarrollado para transmitir conocimientos reales, sino para someter al pueblo a la voluntad de los gobernantes. Sin un sofisticado sistema de engaño en las escuelas, sería imposible mantener la apariencia de democracia. No se desea que el ciudadano normal piense por sí mismo. Porque se considera que las personas que piensan por sí mismas son difíciles de manejar. Solo las élites deben pensar. El resto debe obedecer y seguir a sus líderes, como un rebaño de ovejas. Esta doctrina ha corrompido desde la base todos los sistemas educativos estatales, incluso en las democracias. (Russell 1922)

En la época de Russell, la función de adoctrinamiento de los sistemas educativos era relativamente fácil de reconocer. Hoy en día, sin embargo, es mucho más difícil de identificar. De manera similar a la propaganda política, que en aquella época también era relativamente fácil de relacionar como tal y que desde entonces se ha refinado enormemente y se ha vuelto, por así decirlo, invisible, los mecanismos de adoctrinamiento de los sistemas educativos también se han refinado y ya apenas se reconocen como tales. En particular, actúan menos a través de contenidos concretos que a través de mecanismos de filtrado y selección tácitamente subyacentes. Sin embargo, en esencia, los aspectos fundamentales de la crítica de Russell siguen siendo válidos en la actualidad.²²

A continuación, voy a analizar con más detalle dos ejemplos de adoctrinamiento profundo especialmente eficaz y trascendental.

²² Ya antes de que, a raíz de la revolución neoliberal, el sector educativo se viera sometido de forma sistemática a las restricciones económicas, Ivan Illich afirmaba en 1971: El sistema escolar “es a la vez refugio del mito social, institucionalización de las contradicciones de este mito y lugar del ritual que reproduce y oculta las disonancias entre mito y realidad. Ninguna otra institución podría ocultar más eficazmente a sus participantes la profunda discrepancia entre los principios sociales y la realidad social en el mundo actual” (Illich 1971/2003).

La ideología de un “imperio benevolente”

El primer ejemplo es la idea de un imperio “benévolo”, es decir, un imperio cuyas acciones están motivadas por una benevolencia desinteresada. Aunque una simple mirada a la historia basta para demostrar lo absurdo de esta idea, con suficientes esfuerzos propagandísticos se puede hacer que incluso lo absurdo parezca algo natural. La idea de Estados Unidos como un imperio “benévolo” y una “hegemonía benévola” se arraigó de manera deliberada y sistemática en la conciencia pública europea, especialmente en Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial. La transmisión de esta ideología se diseñó y llevó a cabo de forma estratégica. El Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) desempeñó un papel fundamental en este sentido. El CFR es probablemente el *think tank* privado más influyente del mundo y siempre ha desempeñado una función destacada en el proceso de formulación de las estrategias de política exterior de Estados Unidos (Shoup 2015).

En 1949, el CFR exigió un “programa informativo, propagandístico y cultural” mediante el cual “los pueblos extranjeros se convencieran de que nuestras motivaciones son buenas” (Markel 1949). Un año más tarde, el Congreso por la Libertad Cultural, fundado con este fin, inició en Europa –y especialmente en Alemania– sus actividades para moldear la opinión pública en este sentido.²³

Dado que, tras el colapso de la Unión Soviética, la ideología de la “lucha contra el comunismo” ya no ofrecía suficientes posibilidades para ocultar los motivos imperialistas, estos tuvieron que reforzarse mediante

²³ El “Congress for Cultural Freedom (CCF)” (“Congreso por la Libertad Cultural”) constituyó desde 1950 hasta la década de 1970 el núcleo de una campaña propagandística destinada a acercar al público de Europa occidental al “American Way of Life” y a la visión del mundo de los Estados Unidos, así como a convencerlo de la “benevolencia” fundamental de los Estados Unidos. Para ello, se sirvió de una amplia y ramificada red de periodistas, intelectuales, científicos, políticos, agentes de los servicios secretos y representantes económicos. Saunders escribe en su obra de referencia sobre el CCF: “Les gustara o no, fueran conscientes de ello o no, después de la guerra en Europa había pocos escritores, poetas, artistas, historiadores, científicos o críticos cuyos nombres no estuvieran relacionados de alguna manera con este proyecto secreto. Sin obstáculos y sin ser descubierta, la red de espionaje estadounidense pudo librar en Occidente durante más de veinte años una batalla cultural muy sofisticada y fuertemente subvencionada, una batalla por Occidente y en nombre de la libertad de expresión” (Saunders 2001).

un énfasis propagandístico en el “idealismo moral” de los Estados Unidos. Por un lado, los Estados Unidos se declararon un “imperio” y la única superpotencia mundial,²⁴ con un poder, según Robert Kagan, “mucho mayor que el que haya tenido ninguna nación desde el Imperio Romano”. Y Joseph Nye subrayó: “Desde Roma, ninguna nación se ha destacado tanto de las demás”.

Por otro lado, Estados Unidos no solo afirmaba ser un imperio, sino que, según Charles Krauthammer, era “un imperio singularmente benigno; no es una mera autocomplacencia, es un hecho”.²⁵ Bill Clinton (28 de abril de 1996) calificó a los Estados Unidos como “la mayor fuerza del mundo para la paz y la libertad”. Barack Obama (9 de abril de 2007) expresó sus convicciones excepcionalistas con las palabras: “este país sigue siendo la última y mejor esperanza en la tierra”. Hillary Clinton (25 de julio de 2016) calificó a los Estados Unidos como “el país más grandioso que jamás se haya creado en la faz de la tierra en toda la historia”. No se trata de opiniones aisladas, sino que expresan las convicciones ideológicas fundamentales de la identidad estadounidense.²⁶

²⁴ Véase, por ejemplo, Huntington (1999): “Estados Unidos, por supuesto, es el único Estado con preeminencia en todos los ámbitos del poder –económico, militar, diplomático, ideológico, tecnológico y cultural– con el alcance y la capacidad para promover sus intereses en prácticamente todas las partes del mundo. Ahora solo hay una superpotencia”. O Karl Rove uno de los asesores más importantes de George W. Bush: “Ahora somos un imperio y, cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad”. “Ahora somos un imperio, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Y mientras ustedes estudian esa realidad –con sensatez, como es de esperar–, nosotros volveremos a actuar, creando otras realidades nuevas, que ustedes también podrán estudiar, y así es como se resolverán las cosas. Somos los actores de la historia... y ustedes, todos ustedes, solo podrán estudiar lo que hacemos”. <http://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/fait-certainty-and-the-presidency-of-george-w-bush.html>

²⁵ Krauthammer, al igual que otros miembros de las élites estadounidenses, habla acertadamente de “imperio”. La cuestión de “si tiene sentido llamar a Estados Unidos imperio o hegemonía” también es analizada por Maier (2006), según él, la diferencia radica en que “un imperio castigará a quienes se rebelen contra su control, mientras que una potencia hegemónica no hará más que basarse en los intereses comunes y la persuasión moral” (64). En este sentido, Estados Unidos debe considerarse un imperio y no simplemente una potencia hegemónica.

²⁶ El importante historiador estadounidense Richard Hofstadter escribe que, ya en los albores de la historia, “nuestro destino como nación no era tener ideologías, sino ser una sola” (Hofstadter 1963: 43).

En las autodescripciones correspondientes se encuentra una y otra vez como punto de referencia el Imperio Romano y la “Pax Romana”. Por consiguiente, el objetivo natural de la política exterior de los Estados Unidos sería una “Pax Americana”.²⁷ Para entender esta comparación,²⁸ hay que tener en cuenta que la palabra latina “pax” en la expresión “Pax Romana” no significa simplemente “paz”, sino un orden impuesto por la fuerza que una nación abrumadoramente más fuerte impone a las naciones más débiles. En la retórica imperialista moderna, esta forma de “paz” se denomina “garantía de estabilidad”.²⁹ La ideología de una “hegemonía benévola” de los Estados Unidos encuentra su equivalente en el objetivo de una *Pax Americana*.

Si dejamos de lado la retórica del idealismo moral y la “hegemonía benévola” como retórica legitimadora para el público, queda, aquí como en otros casos, la pregunta sobre los verdaderos motores de la política exterior imperialista. En el caso de los Estados Unidos, George F. Kennan, uno de los estrategas políticos estadounidenses más brillantes y representante de la llamada “escuela realista”, expresó claramente de qué se trata:

Poseemos aproximadamente el 50 % de la riqueza mundial, pero solo representamos el 6,3 % de su población. [...] Nuestra verdadera tarea en el futuro inmediato consiste en encontrar una forma de relación que nos permita mantener estas diferencias de prosperidad sin comprometer seriamente nuestra seguridad nacional. Para lograrlo, tendremos que renunciar a todo sentimentalismo y ensoñación, y centrar nuestra atención en nuestros propios proyectos nacionales. No debemos engañarnos pensando que hoy podemos permitirnos el lujo del altruismo y la felicidad mundial. [...] Debemos dejar de hablar de objetivos vagos –y, en el caso del Lejano Oriente, poco realistas– como los derechos humanos, la mejora del nivel de vida y la democratización. No está lejos el día en que nuestras acciones deban

²⁷ En su influyente libro *Pax Americana*, publicado en 1967, el historiador estadounidense Ronald Steel no se dejó disuadir ni siquiera por la guerra de Vietnam de su concepción de un “imperialismo benévolo de la Pax Americana”, un imperialismo caracterizado por “la construcción de un imperio con fines nobles y no por motivos tan bajos como el lucro y la influencia”.

²⁸ Para una comparación de este tipo, véase, por ejemplo, Parchami (2009).

²⁹ Véase, como ejemplo típico, Condoleezza Rice (2000): “El poder militar de Estados Unidos debe estar asegurado porque Estados Unidos es el único garante de la paz y la estabilidad mundiales”.

guiarse por un sobrio pensamiento de poder. Cuanto menos nos obstaculicen las consignas idealistas, mejor.³⁰

Hasta aquí el análisis político-militar de George Kennan.³¹ Dado que, curiosamente, otras naciones no están dispuestas a asumir voluntariamente los costes de mantener la prosperidad de los Estados Unidos, hay que “renunciar a todo sentimentalismo y ensoñación”.³²

El renombrado historiador social estadounidense William A. Williams revela las verdaderas razones de la política imperialista: “El motor de este imperio es y siempre ha sido la renuencia a vivir con los propios medios” (William 1980).³³

En comparación con las cifras que menciona Kennan, la situación se ha agravado aún más hasta la fecha. La revista *Scientific American* cita las siguientes cifras para 2012:

Los Estados Unidos representan menos del 5 % de la población mundial y consumen el 33 % del papel del mundo,
el 23 % del carbón,
el 27 % del aluminio y el 19 % del cobre. ...

Nuestro consumo per cápita de energía, metales, minerales, productos forestales, pescado, cereales y agua potable hace que el consumo total de todos los habitantes del Tercer Mundo parezca insignificante.

³⁰ George F. Kennan, memorándum PPS23 del 28 de febrero de 1948, publicado el 17 de junio de 1974.

³¹ Por supuesto, no se puede esperar que el pueblo comprenda un análisis tan realista de los verdaderos motivos que impulsan las aspiraciones imperialistas. Debido a nuestra sensibilidad moral natural, podría causar indignación. Por lo tanto, es preferible mantener ante el pueblo el discurso ideológico de un “imperio benevolente”. Por ejemplo: Barack Obama: “Eso es parte de lo que nos hace especiales como estadounidenses. A diferencia de los antiguos imperios, no hacemos estos sacrificios por territorio o por recursos. Lo hacemos porque es lo correcto. No puede haber una expresión más completa del apoyo de Estados Unidos a la autodeterminación que dejar Irak en manos de su pueblo. Eso dice mucho de quiénes somos”. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/12/14/remarks-president-and-first-lady-end-war-iraq> Charles S. Maier afirma acertadamente en *Among Empires*: “La hipocresía es el tributo que el imperialismo paga a la democracia”.

³² Cómo se traduce en la realidad esta renuencia a los “sentimentalismos” se describe, entre otros, en Chomsky (2017), Nugent (2008), Blum (2004) y McClintock (1992).

³³ En alemán: William (1997).

Los estadounidenses solo representan el 5 % de la población mundial, pero generan el 50 % de los residuos globales.

La denominada “huella ecológica”, es decir, la superficie de la Tierra necesaria para permitir de forma sostenible el estilo y el nivel de vida de una persona, es de 8 ha globales (“hectárea global”, esto es, una superficie de 1 hectárea con una productividad biológica media a nivel mundial) en el caso de los Estados Unidos. Alemania, con unas 5 ha globales, se encuentra en una situación ligeramente mejor y también ocupa uno de los primeros puestos en la comparación internacional.³⁴ En este sentido, el nivel de vida alemán también debe defenderse en el “Tercer Mundo”. Con tal efecto, es necesario, por supuesto, que Alemania vuelva a “asumir más responsabilidad en el mundo” y contribuya a “garantizar la estabilidad”. El aumento del gasto en armamento, la disposición a intervenir con las Fuerzas Armadas y una militarización consecuente de la UE son pasos importantes e inevitables para ello.³⁵

Full Spectrum Dominance

Que Estados Unidos es un “imperio singularmente benigno” también se pone de manifiesto en muchos otros indicadores. En primer lugar, desde luego, en el gasto militar de Estados Unidos, que equivale al gasto militar de todas las demás naciones juntas.

³⁴ <http://www.wwf.de/living-planet-report/>

³⁵ Dentro de las élites de poder y funcionales, se da más o menos por sentado que para garantizar “las rutas comerciales libres y el suministro de materias primas”, también pueden ser necesarias guerras económicas en el llamado Tercer Mundo, siguiendo la tradición de la política de cañoneras de las potencias marítimas coloniales. Véase *Verteidigungspolitische Richtlinien 2011 (Directrices de política de defensa 2001)* https://www.bmvg.de/portal/a/bmvg/start/sicherheitspolitik/angebote/dokumente/verteidigungspolitische_richtlinien/ El entonces ministro de Defensa del SPD, Peter Struck, dejó claro en 2002: “La seguridad de la República Federal de Alemania se defiende hoy también en el Hindu Kush”. Y en 2010, el entonces presidente federal Horst Köhler se mostró de acuerdo con él al afirmar que “en caso de emergencia, también es necesaria la intervención militar para proteger nuestros intereses”. Por supuesto, no se podía esperar tanta franqueza del pueblo, ya que podría sacar las conclusiones adecuadas, lo que llevó a la dimisión de Köhler.

Estos gastos gigantescos son necesarios para garantizar el *Full Spectrum Dominance* que reclaman los Estados Unidos, es decir, el control del país, de todos los mares, el espacio aéreo, el espacio exterior, el ciberespacio y todos los recursos importantes.³⁶ Los gastos destinados al control de la opinión pública, que es lo único que puede garantizar “nuestra capacidad para moldear la opinión mundial” (Barack Obama, 28 de mayo de 2014), también superan a los de todos los demás Estados juntos.

La “benignidad única” de los Estados Unidos también se refleja en las actividades correspondientes de docenas de servicios secretos que operan en todo el mundo. *El New York Times* informó en 2014, basándose en un informe secreto de la CIA, sobre el apoyo de la CIA a terroristas durante las últi-

mas seis décadas y sobre los asesinatos y atentados cometidos por la CIA.³⁷ Noam Chomsky comentó lacónicamente que la única conclusión que se podía extraer de este informe era que Estados Unidos, según los criterios que ellos mismos han establecido para definir un Estado terrorista, es un Estado terrorista líder.³⁸

Las tropas estadounidenses u otro personal militar operan en 160 países. Como destacó en 2015 George Friedman, influyente asesor político y fundador del *think tank* STRATFOR, Estados Unidos controla todos los océanos del mundo, algo que ninguna otra potencia había logrado antes. Según Friedman, esto tiene la ventaja de que Estados Uni-



³⁶ Tal y como se formula en el documento estratégico *Joint Vision 2020*, publicado por el Ministerio de Defensa de los Estados Unidos el 30 de mayo del 2000. <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45289>

³⁷ <https://www.nytimes.com/2014/10/15/us/politics/cia-study-says-arming-rebels-seldom-works.html> Véase, por ejemplo, Valentine (2017) y Johnson (2004).

³⁸ <http://www.truth-out.org/news/item/27201-the-leading-terrorist-state>

dos puede invadir otros países, pero estos no pueden invadir a Estados Unidos, lo cual es una situación muy favorable.³⁹

Esta “situación privilegiada” se debe también a que Estados Unidos cuenta con más de 800 bases militares en unos 80 países. El Reino Unido tiene unas 7, Francia 5 en antiguas colonias, Rusia unas 8 en antiguas repúblicas soviéticas y 1 en Siria.⁴⁰ Por lo tanto, Estados Unidos cuenta con aproximadamente el 95 % de todas las bases militares existentes en el mundo (con un coste total de más de 150 000 millones de dólares al año).⁴¹

Para “garantizar la estabilidad”, es imprescindible rodear con un “anillo de seguridad” de bases militares a otras grandes potencias que hasta ahora se han sustraído al control de EE. UU.



³⁹ George Friedman (STRAFOR), 5 de abril de 2015, *Chicago Council on Global Affairs*.

⁴⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Russian_military_bases_abroad

⁴¹ Sobre las bases militares estadounidenses, véase: Turse (2017), Vine (2015a) y Vine (2015b).

Rusia siempre ha sido un objeto de deseo especial para EE. UU., y la era Yeltsin⁴² había despertado en ellos enormes esperanzas de una incursión económica y política. Dado que estas esperanzas se vieron frustradas bajo la posterior presidencia de Putin, EE. UU. tuvo que intentar alcanzar este objetivo por otros medios.

Estos esfuerzos se reflejan también en el creciente número de bases militares estadounidenses que Estados Unidos ha establecido para “mantener la paz” y contener la “agresión rusa”.

Ya en 1957, Arno Schmidt (1914-1979) planteó la pregunta: “¿Quién ha rodeado a quién?”.

La respuesta, tanto entonces como ahora, se puede dar fácilmente con solo echar un vistazo al mapamundi: basta con echar un vistazo al mapamundi, porque allí se buscan en vano las amenazadoras bases soviéticas en las Bermudas, Cuba, México, Alaska, Canadá y Groenlandia, pero sí se encuentran las estadounidenses, desde Noruega, pasando por la República Federal Alemana, Grecia, Turquía y Pakistán, hasta las islas Kuriles. (Pero la “mayoría absoluta” del pueblo alemán occidental quería esta orientación hacia el Salvaje Oeste: que así sea, pero que nadie se queje luego, cuando vuelva a “pasar”). (Schmidt 1958)

Ya en los años 50, la profunda doctrina de un “imperio benevolente” estaba arraigada en las mentes. Entretanto, en la conciencia pública ya ni siquiera se reconoce como doctrina, sino que se ha convertido en algo natural que difícilmente puede corregirse con hechos. Los lectores de periódicos que obtienen su imagen de la realidad política de revistas como *Der Spiegel*, *Süddeutsche Zeitung*, *FAZ* o *taz*, al mirar el mapamundi posiblemente dirán que en él se puede ver claramente cómo Rusia se ha acercado de forma agresiva a las bases estadounidenses.

⁴² Boris Yeltsin, primer presidente de Rusia entre 1991 y 1999, abrió Rusia al capitalismo salvaje y al saqueo por parte de oligarcas y corporaciones occidentales, con las conocidas consecuencias. Este “curso de reformas” se ajustaba perfectamente a las ideas de “democratización” de EE. UU. y la UE. Por lo tanto, la reelección de Yeltsin en 1996 fue organizada en gran medida por Estados Unidos. Como informó la revista *SPIEGEL* (15.7.1996): “Los estadounidenses habían organizado la campaña electoral de Boris Yeltsin. Solo después de su victoria, la revista estadounidense *Time* presentó todos los detalles de la injerencia extranjera en los asuntos internos de Rusia”.

Si se produjera una confrontación final entre Rusia y Estados Unidos, algo que parece ser una cuestión muy importante para Hillary Clinton y gran parte de las élites del poder estadounidenses, así como para los principales medios de comunicación alemanes,⁴³ Europa sería la víctima nuclear, pero, en su benevolencia, Estados Unidos estaría dispuesto a hacer este sacrificio.

Las ONG y los misioneros seculares de la comunidad de valores occidentales

La pretensión de hegemonía global de los Estados Unidos, tal y como se expresa en la doctrina de la “*dominación de espectro completo*”, no solo se asegura mediante técnicas de *poder duro*, sino también, en proporciones cada vez mayores, mediante técnicas de *poder blando*. Estas técnicas de gestión de la opinión pública, de la democracia y de la indignación y la participación, en cuyo desarrollo y aplicación se han invertido sumas gigantescas en las últimas décadas, se han perfeccionado hasta tal punto que el público apenas las percibe como técnicas de manipulación selectiva.

Las denominadas *organizaciones no gubernamentales* (ONG u *organizaciones de la sociedad civil*, OSC) están desempeñando un papel cada vez más importante en el control de la opinión pública. Las ONG financiadas y organizadas directa o indirectamente por las élites del poder, y que en realidad deberían denominarse ONG *falsas*, desempeñan un papel político especial.⁴⁴ Su función principal es recoger las necesidades de

⁴³ La desenfrenada forma en que los principales medios de comunicación alemanes se han puesto al servicio de las élites transatlánticas y la obsesión ideológica con la que incitan al odio contra Rusia han alcanzado un nuevo punto álgido en los últimos años. Sin embargo, el antirusismo siempre ha estado profundamente arraigado en los principales medios de comunicación alemanes. Ya en 2009, Mijaíl Gorbachov afirmó, en referencia a la cobertura informativa sobre Rusia en la emisora Deutschlandfunk (14.5.2009): “La prensa alemana es la más maliciosa de todas”. http://www.deutschlandfunk.de/mikhail-gorbatschow-im-jahr-2009-die-deutsche-presse-ist.694.de.html?dram:article_id=67142

⁴⁴ En contraposición a estas, existen, por supuesto, innumerables ONG que constituyen instrumentos importantes para una “globalización desde abajo”. Véase, por ejemplo: Altvater & Brunnengräber (2002).

participación de los ciudadanos y canalizarlas de manera que se ajusten a los intereses de las élites dominantes. De este modo, pueden contribuir, por ejemplo, a los “cambios de sistema” deseados en otros Estados o desviar la atención de la propia población de las verdaderas raíces de los problemas sociales y dirigirla hacia objetivos ficticios adecuados para combatir los síntomas. Esto se consigue con mayor eficacia cuanto más se ocultan las funciones políticas de este tipo de ONG en el contexto de los intereses hegemónicos de EE. UU. mediante objetivos de la sociedad civil o filantrópicos u otras formas de samaritanismo político y social. También en este caso, las técnicas de *poder blando* han demostrado ser muy eficaces, ya que apenas se presta atención al papel político de las ONG en el debate público.⁴⁵ Por ello, Arundhati Roy advierte con insistencia contra la “ONG-ización de la resistencia” (Roy 2003).

Numerosas ONG, como las *Open Society Foundations de George Soros*, *Chatham House* o la *Foreign Policy Initiative*, un *think tank* neoconservador, que bajo el manto de la promoción de la “democracia” y “los derechos humanos”, representan los intereses económicos y políticos de diversos grupos de las élites del poder, cuentan con una gran capacidad financiera, tienen una enorme influencia política y no rinden cuentas a nadie más que a sus donantes. Un ejemplo destacado

es la *Fundación Bill y Melinda Gates*, la fundación con mayor capacidad financiera del mundo, que se describe a sí misma como “optimistas impacientes que trabajan para reducir la injusticia”. Sin embargo, detrás de esta retórica filantrópica se esconden a menudo intereses económicos



⁴⁵ Véase, por ejemplo, Roelofs (2003).

particulares, así como dependencias de subvenciones estatales y privadas. Este tipo de ONG *falsas* son especialmente adecuadas para transformar el poder económico en poder político de una manera prácticamente invisible. De este modo, sin ser visibles públicamente ni rendir cuentas por su influencia política, pueden contribuir de manera significativa a asegurar el statu quo de las élites del poder y formar una especie de red de seguridad ideológica global para las respectivas élites del poder.

Desde el colapso de la Unión Soviética y los esfuerzos de Estados Unidos por provocar un “cambio de sistema” adecuado en Rusia, este país se ha convertido en un campo de operaciones privilegiado para las ONG financiadas por Estados Unidos. Con la “Ley de Democracia Rusa de 2002”, Estados Unidos intervino oficialmente en los asuntos internos de Rusia y financió 65 000 ONG en ese país.⁴⁶ Hasta entonces, ya habían invertido más de 20 000 millones de dólares en la promoción de la “economía de libre mercado” en Rusia, principalmente a través de la *Agency for International Development* (*Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional*) (USAID). Por supuesto, estas intervenciones estaban motivadas por una generosidad desinteresada y tenían como objetivo promover “la democracia, la buena gobernanza y los programas anticorrupción en la Federación Rusa, con el fin de fortalecer el gobierno democrático, la sociedad civil y los medios independientes en el país”.⁴⁷ Cabe añadir que por “democracia” se entiende “democracia estadounidense”, es decir, una forma de democracia que se caracteriza por la celebración periódica de elecciones y en la que, por lo demás, no se ven afectados los intereses económicos y políticos de las élites del poder estadounidenses.⁴⁸ Como siempre, basta con unas simples consideracio-

⁴⁶ Estas técnicas de poder blando para provocar un “cambio de sistema” en Rusia son una continuación de las técnicas de “infiltración cultural occidental” (Hixson) en la Unión Soviética desarrolladas durante la Guerra Fría. Véase Hixson (1998) y Schwartz (2009).

⁴⁷ “Expandir la democracia, el buen gobierno y los programas anticorrupción en la Federación Rusa con el fin de promover y fortalecer el gobierno democrático, la sociedad civil y los medios de comunicación independientes en ese país”. <https://www.congress.gov/bill/107th-congress/house-bill/2121/text/enr>

⁴⁸ Esta forma de “promoción de la democracia” por parte de los Estados Unidos, que consiste en influir masivamente en las elecciones, no se limitaba ni se limita únicamente a los Estados “enemigos”, como Rusia. Los Estados Unidos también interfirieron

nes de simetría para desenmascarar el contenido ideológico de esa retórica democrática: imaginemos la reacción de los Estados Unidos si Rusia apoyara en una medida similar a las ONG estadounidenses dedicadas a la promoción de “la democracia, la buena gobernanza y programas anti-corrupción” en los Estados Unidos.

La idea de que Estados Unidos es un “imperio benevolente” y que la promoción mundial de la “democracia estadounidense” es una expresión de esa benevolencia es probablemente uno de los adoctrinamientos más exitosos de la historia. Se toma como base de forma prácticamente tácita y como algo natural a la hora de interpretar las actividades de política exterior de Estados Unidos, por lo que ya ni siquiera se reconoce como ideología.

La “democracia representativa” como medio para impedir la democracia

Otro ejemplo de adoctrinamiento profundo muy exitoso, a saber, casi invisible, es la convicción de que la forma de gobierno de una “democracia representativa”⁴⁹ es la mejor o, al menos, la única encarnación viable del ideal democrático. Este tipo de adoctrinamiento profundo está directamente relacionado con la ideología antes mencionada de la “democracia americana”. Como consecuencia de este adoctrinamiento profundo, las concepciones de la democracia que difieren fundamentalmente de las formas predominantes actuales de democracia representativa se han vuelto prácticamente invisibles en el debate público. Es cierto que en la retórica política se sitúa a las formas actuales de democracia representativa en un contexto histórico con la idea original de la democracia, tal y como se aplicó en la antigua Atenas. Sin embargo, en realidad tienen poco en común con ellas. La forma ateniense de democracia

e interfieren masivamente en las elecciones de países “amigos” mediante operaciones encubiertas. Especialmente en Grecia, Italia, Francia y Alemania, en la posguerra se volvió repetidamente por que los resultados electorales cumplieran los requisitos de una “democracia estadounidense”. Véase, por ejemplo, Chomsky (1992).

⁴⁹ Sobre los antecedentes generales de la historia de las ideas de los conceptos de democracia, véase, por ejemplo, Saage (2005).

era una democracia participativa, era, según Moses Finley, “en sentido literal, un ‘gobierno del pueblo’”.⁵⁰

A pesar de ello, las élites desde la Antigüedad hasta hoy coinciden en que era y es imprescindible evitar este tipo de gobierno popular. Hasta mediados del siglo XIX, lo que se consideraba la “democracia” –y con ello se refería a la democracia participativa de la Antigüedad– fue difamada como el gobierno de la plebe (véase Roberts 1996). También los padres fundadores de los Estados Unidos compartían en su mayoría este profundo rechazo hacia el pueblo y hacia todo lo que fuera democrático. Querían una república y no una democracia, y consideraban que la diferencia esencial entre democracia y república era que, en una república, el ejercicio del poder político se transfiere a un pequeño número de ciudadanos elegidos por el resto de los ciudadanos. Es cierto que, en parte, los padres fundadores de los Estados Unidos querían crear una forma de gobierno legitimada por elecciones periódicas y libres que, en palabras de Abraham Lincoln, fuera un “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Sin embargo, debido a su profunda desconfianza hacia el pueblo, querían limitar de manera adecuada la influencia de este en el poder legislativo, para que en una “democracia mayoritaria” no se pusiera en peligro el estatus de las élites y las libertades individuales asociadas a él, en particular el régimen de propiedad.⁵¹ Con este fin, crearon un nuevo sistema de representación (y también de separación de poderes), para el que Alexander Hamilton introdujo por primera vez en 1777 el término *democracia representativa*. Con el principio de la representación parlamentaria se pretendía crear un mecanismo de unión de voluntades para el ejercicio del poder social que combinara dos objetivos. En principio, debía satisfacer la necesidad del pueblo de un gobierno popular. Al mismo tiempo, según la historiadora social estadounidense Ellen Meiksins Wood, dicho mecanismo de representación “se entendía como un medio para *mantener* al pueblo *alejado* de la política” y “mantener en el poder a una oligarquía propietaria con el apoyo de la mayoría de la po-

⁵⁰ Sobre la idea y la práctica de la democracia en la Grecia antigua, véase, por ejemplo, Nippel (2008) y Finley (1973).

⁵¹ Véase al respecto: Nedelsky (1990) y Rittstiege (1975).

blación a través de las elecciones”. Así, era necesaria una “redefinición de la democracia” que ocultara las ambigüedades de un enfoque oligárquico (Wood 2010). Así pues, la idea de la “democracia representativa” sirvió desde el principio para rechazar la democracia.⁵²

La Constitución de los Estados Unidos se convirtió en el modelo histórico de una teoría elitista de la democracia. Su forma más influyente hasta la fecha se remonta a Joseph A. Schumpeter (1883-1950), uno de los economistas más importantes del siglo XX. Según Schumpeter, una democracia “funcional” debe limitarse a una elección competitiva de élites funcionales. Sin embargo, una amplia gama de teóricos de la democracia, constitucionalistas y filósofos políticos se opusieron a esta concepción del poder, argumentando que solo la garantía del procedimiento de la “elección” no puede constituir una legitimación suficiente del poder y el dominio.⁵³

El gran grabador en madera, artista político y creador de los pictogramas modernos Gerd Arntz (1900-1988) representó simbólicamente en 1932, con su grabado en madera *Wahldrehscheibe* (*Plataforma electoral*), el problema de una forma de gobierno en la que la participación democrática se limita a una elección competitiva entre élites funcionales.

La idea de legitimar el poder mediante una elección competitiva entre miembros de grupos de élite altamente preseleccionados no es compatible con el principio



⁵² Hanna Fenichel Pitkin, probablemente la teórica de la representación más importante, escribe: “La representación, al menos como idea y práctica política, surgió solo a principios de la era moderna y no tenía nada que ver con la democracia” (Pitkin 2004).

⁵³ Véase, por ejemplo, Arendt (1963), Manin (2007) y Maus (2011).

rector de la “democracia”. La idea central de la “democracia” apunta a la “soberanía popular”. Esto significa el derecho del pueblo a dotarse en cualquier momento de una constitución acorde con sus propias ideas, así como la sumisión de los aparatos estatales a la ley democrática. Además, significa permitir una participación adecuada, es decir, la participación de los ciudadanos en la comunidad.

El elemento central de dicha participación es la búsqueda de un consenso democrático sobre todas las cuestiones relevantes para la comunidad. Las elecciones o incluso un procedimiento de sorteo pueden ser instrumentos útiles para lograrlo. No obstante, reducir la participación democrática esencialmente a las elecciones contradice el principio rector de la democracia tal y como se defendió en la época de la Ilustración.

Las elecciones son, por tanto, solo un aspecto relativamente secundario de la formación de la voluntad democrática. Sin embargo, las élites de poder respectivas suelen ponerlas en primer plano, descuidando y despreciando elementos fundamentales de la idea rectora de la democracia, porque son especialmente adecuadas para crear en el pueblo una ilusión de democracia y soberanía popular. Con tal ilusión se puede paralizar la resistencia natural contra la heteronomía social. En estructuras oligárquicas, como las que encarna una democracia elitista, las elecciones *no* son, entonces, una expresión de la soberanía popular. Son más bien un instrumento para asegurar el dominio, especialmente adecuado para neutralizar las necesidades de cambio y dirigirlos en la dirección deseada. Por ello, a pesar de su desconfianza fundamental hacia el pueblo, las élites del poder recurren con gusto a las elecciones para aprovechar la función pacificadora social que estas conllevan. Esto se aplica incluso a los regímenes autocráticos y formas de gobierno autoritarias. Benito Mussolini expresó de manera especialmente contundente su postura respecto a las elecciones (4 de octubre de 1922): “Todos pueden votar, hasta el aburrimiento, hasta el embrutecimiento”.⁵⁴

Existen numerosas alternativas cuidadosamente elaboradas a la democracia elitista, tal y como se expresa en las formas actuales de democracia representativa, que se acercan mucho más a la idea central de la demo-

⁵⁴ “¡Ma voti! ¡Votiamo tutti fino alla noia e fino alla imbecillità!” (Tasca 1938). En alemán: Tasca (1986).

cracia. A menudo se denominan “democracia participativa”, “democracia radical”, “democracia de consejos”, entre otros.

Democracia representativa Democracia de las élites	Democracia participativa
Estado determinado por la sociedad o el mercado	Un Estado determinado por la sociedad civil
Autodeterminación de los individuos	Autodeterminación de las comunidades políticas
La política como garantía de los derechos fundamentales y los intereses privados	Política solidaria para garantizar el interés común
Derechos negativos	Derechos positivos
Lucha por el poder, las elecciones como decisiones de mercado	Las elecciones como resultado del debate público
Gobierno de las élites <i>para</i> el pueblo	Gobierno <i>del</i> pueblo
Ejemplos de conceptos de democracia no representativa:	
<i>Democracia de consejos</i> (p. ej. Anton Pannekoek)	
<i>Democracia participativa</i> (p. ej. Peter Bachrach, Tom Bottomore, Carole Pateman)	
<i>Democracia deliberativa</i> (p. ej. James S. Fishkin, Jürgen Habermas)	
<i>“Democracia inclusiva”</i> (Takis Fotopoulos)	

Se ha debatido intensamente en la literatura especializada correspondiente. Sin embargo, resulta interesante que prácticamente no estén presentes en el debate público y sean, por así decirlo, invisibles. Esta invisibilidad de alternativas democráticas serias es, a su vez, consecuencia de décadas de adoctrinamiento, en las que la forma actual de “democracia representativa” no solo se transmite como la *mejor* forma de democracia, sino también como la *única* posible, ya que es la única realización *viable* del ideal de democracia.⁵⁵

⁵⁵ Una reflexión seria sobre el concepto fundamental de la democracia conduce inevitablemente a cuestiones muy difíciles y profundas, tal y como se debaten en el ámbito de la teoría democrática. Existe una amplia bibliografía especializada al respecto.

Incluso los conceptos alternativos, que se acercan más a la idea central de la democracia, dependen en gran medida de formas de representación y de élites funcionales. Con todo, antes que estas cuestiones procedimentales, priman las cuestiones sustantivas de la participación, la subordinación de los aparatos estatales a la ley democrática y las cuestiones de la responsabilidad y la rendición de cuentas de los representantes elegidos ante el pueblo.

Debido al adoctrinamiento de que no hay alternativa a la “democracia representativa”, hemos olvidado en la memoria social los verdaderos motores históricos de esta forma de gobierno de las élites y ya no somos capaces de reconocer que la idea de una “democracia representativa” surgió precisamente para defenderse de la democracia real.⁵⁶

Para bloquear cualquier crítica a esta forma de dominio de las élites bajo una apariencia democrática, las élites del poder y las élites funcionales vuelven a recurrir con gusto a una estrategia adecuada de vinculación con ámbitos de pensamiento socialmente proscritos. En este caso, el nacionalismo étnico y racista resulta especialmente adecuado. En el pensamiento de la derecha étnica, “pueblo” no se define como “demos”, es decir,

Sin embargo, los conocimientos adquiridos en ella requieren mediadores intelectuales adecuados para que puedan estar disponibles en el debate público y, por lo tanto, tener un impacto social. A continuación se citan solo tres ejemplos de libros que, con diferentes propósitos, realizan dicha mediación: Daniela Dahn, reconocida ensayista y cofundadora en 1989 del grupo opositor de la RDA *Demokratischer Aufbruch* (*Despertar Democrático*), defiende en su brillante y comprometido panfleto de 2013, *Wir sind der Staat. Warum Volk sein nicht genügt*, una concepción radical de la democracia; siguiendo la tradición de los grandes ilustrados del siglo XVIII, expone de forma clara y comprensible los problemas fundamentales de la teoría democrática y los relaciona con nuestra actualidad política y social. El libro de la destacada historiadora social marxista Ellen Meiksins Wood (2010), *Demokratie contra Kapitalismus* (*Democracia contra capitalismo*), traza, en el contexto de una crítica exhaustiva del capitalismo, los cambios conceptuales en la comprensión de la democracia desde la Antigüedad hasta la modernidad. Sheldon Wolin, uno de los teóricos de la democracia y filósofos políticos más importantes de la actualidad, ofrece en su libro de 2004, *Politics and Vision: Continuity and Innovation in Western Political Thought*, una visión general comprometida del gran mapa intelectual del desarrollo de los conceptos de democracia.

⁵⁶ “Nos hemos acostumbrado tanto a la fórmula de la “democracia representativa” que, en la mayoría de los casos, olvidamos que esta idea estadounidense era una novedad. En su forma federalista, significaba en cualquier caso que lo que hasta entonces se había entendido como la *antítesis* de la autodeterminación democrática, ahora no solo era compatible con la democracia, sino que la constituía: no el ejercicio del poder político, sino la *renuncia* a él, su *transferencia* a otros, es decir, el *alejamiento* de él” (Wood 2010: 219).

como un pueblo heterogéneo en principio, compuesto por ciudadanos muy diferentes, sino como “ethnos”, esto es, como una comunidad étnica y culturalmente homogénea. Solo si ese “cuerpo popular” (ficticio) es lo suficientemente homogéneo, su voluntad común (ficticia) puede ser expresada por las élites adecuadas y, por lo tanto, tener efecto político. En consecuencia, el pueblo y su voluntad común pueden estar representados tanto por un líder autoritario como por un parlamento, de modo que, en este sentido, la “democracia” no se opone a la dictadura. Es fácil reconocer que la derecha populista y el populismo de derecha no se preocupan precisamente por la aplicación del principio democrático, sino por la abolición de la democracia en el sentido de la Ilustración. Las élites utilizan la crítica del populismo de derecha a la “democracia representativa”, derivada de esta postura, como estrategia de bloqueo para convertir la crítica a la “democracia representativa” en un tema tabú.

La “democracia representativa” debe ofrecer ventajas inestimables a las élites del poder, si estas tratan de presentarla como la única alternativa posible mediante un intenso adoctrinamiento y, al mismo tiempo, tratan de bloquear cualquier crítica hacia ella. La “democracia representativa” ya se concibió desde sus orígenes como un gobierno de las élites. Dicho dominio de las élites se justificaba con el postulado ideológico de que, según Hamilton y Madison en 1788, los representantes elegidos “poseen la sabiduría suficiente para reconocer el bien común de la sociedad y la virtud suficiente para perseguirlo”. La realidad, como era de esperar, es muy diferente: Según Ingeborg Maus, el pueblo “en realidad está dominado por los que simplemente tienen el poder”.⁵⁷ Los verdaderos centros de poder son y siguen siendo invisibles para el pueblo.⁵⁸

⁵⁷ Esto se refleja, entre otras cosas, en el hecho de que las decisiones de los representantes elegidos por el pueblo están determinadas esencialmente por las preferencias del 1 % superior de la distribución de ingresos, mientras que las preferencias del 50 % inferior prácticamente no influyen en las decisiones políticas relevantes para la sociedad, como se ha demostrado en un estudio empírico sobre los Estados Unidos de Gilens & Page (2014).

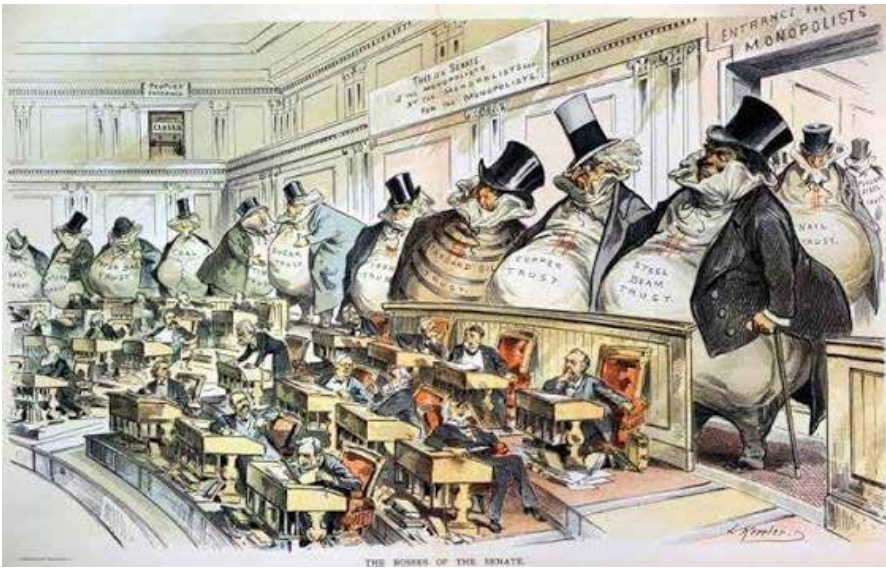
⁵⁸ Ya en 1919, Max Weber expresó su preocupación por que el sistema electoral proporcional, con sus elecciones por listas, convirtiera al Parlamento en una corporación en la que dominaran aquellas personalidades que “actúan bajo un mandato ‘imperativo’ de los intereses económicos” (Weber 1988: 502).



En el feudalismo, por el contrario, el objetivo de la voluntad de cambio era aún claramente reconocible. De este modo, la acción política también tenía un objetivo y las tensiones sociales podían descargarse, a menudo de forma muy sangrienta, en revoluciones. Sin embargo, mientras los centros reales del poder sigan siendo invisibles, las necesidades de cambio político del pueblo solo pueden dirigirse a objetivos distractores y, por lo tanto, deben quedar en nada desde el punto de vista político.⁵⁹ La “democracia representativa” tiene la ventaja para los centros reales del poder político de que toda la energía de cambio del pueblo se agota en la elección de otros representantes de un espectro predeterminado. De este modo, dentro de las formas actuales de la “Democracia representativa” faltan mecanismos mediante los cuales la voluntad de cambio puede tener efecto político. Precisamente por eso, la “democracia representativa”

⁵⁹ Los sentimientos de profunda impotencia política que esto genera pueden hacer que los votantes se sientan más dispuestos a identificarse con el “fuerte” idealizado como salvador; para ello se prestan especialmente los “portadores de esperanza” carismáticos y los líderes autoritarios, en su mayoría de ideología nacionalista.

es para las élites del poder una forma de gobierno casi perfecta; es una forma de oligarquía que al pueblo le parece una democracia.



Joseph Keppler, 1889, *The Bosses of the Senate*,
Biblioteca del Congreso, Colección FSA/OWI LC-USZC4-494

El hecho de que tengamos la impresión de que esta caricatura es una exageración grotesca del problema de la representación debe considerarse un éxito de décadas de adoctrinamiento. Solo es exagerada en los medios artísticos; en cuanto al fondo, representa con bastante precisión las relaciones de poder reales de la época. Desde entonces, las relaciones

⁶⁰ En estas condiciones, en palabras de Karl Marx, las elecciones solo pueden decidir “qué miembro de la clase dominante debe pisotear y aplastar al pueblo en el Parlamento”.

se han desplazado de nuevo de forma masiva a favor de las estructuras oligárquicas y plutocráticas. Además, las élites del poder y las funciones han perfeccionado de forma cada vez más sistemática la invisibilización de los centros reales del poder político, mediante una intensa investigación de los “puntos débiles” aprovechables de la mente humana.

El neoliberalismo y la creación de un sistema de irresponsabilidad organizada

Estos desarrollos de invisibilización de los centros reales del poder político han alcanzado un nuevo punto álgido a raíz del neoliberalismo, como forma extrema del capitalismo. Por un lado, el neoliberalismo ha creado una ideología que presenta las decisiones conscientes de las élites como meras consecuencias de las leyes racionales de la naturaleza de un (ficticio) “mercado libre” y, con ello, la exime de toda responsabilidad. Por otro lado, a raíz del neoliberalismo se han creado nuevos tipos de actores políticos: las grandes empresas como actores políticos más influyentes. A estas se les han otorgado derechos en el marco de un supuesto desarrollo natural, la llamada “globalización”, se les han otorgado derechos que las eximen por completo del control democrático y la rendición de cuentas⁶¹ y las convierten en las estructuras totalitarias “más perfectas” que jamás se hayan creado en el desarrollo cultural.

⁶¹ Ingeborg Maus habla en general de una “refeudalización de todo el sistema jurídico”. En la política medioambiental, por ejemplo, los conflictos medioambientales se retiran de la esfera política y se trasladan a los tribunales; de este modo, “la atención de la población protestante se desvía hacia este escenario secundario” de la justicia, que, sin embargo, carece básicamente de poder político para iniciar un cambio fundamental en la dirección del desarrollo actual. En el marco de este traslado de las cuestiones sociales de la esfera política al ámbito de las decisiones jurídicas, “el mero tratamiento judicial de casos individuales de daños medioambientales confiere a los millones de infractores privilegios verdaderamente feudales que anulan de manera fundamental el universalismo del derecho moderno” (Maus 1991: 137-150). Para un ejemplo destacado de “tratamiento judicial de casos individuales de daños medioambientales”, véase el caso *Kiobel vs. Shell-Fall* ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos (Grear & Burns 2015: 21-44). <http://www.institut-fuer-menschenrechte.de/aktuell/news/meldung/article/rechtsstreit-kiobel-versus-shell-verpasste-chance-zur-staerkung-zivilgerichtlicher-hilfe-bei-schw/>

Este proceso no es, en efecto, más que una sistemática legalización de la delincuencia organizada de la clase poseedora. En su marco se han creado y se siguen creando sistemáticamente mecanismos mediante los cuales el poder económico puede transformarse en poder político (y viceversa, el poder político puede volver a transformarse en económico).⁶² De este modo, se ha producido un gigantesco desplazamiento del poder de los gobiernos a las grandes empresas, de modo que los centros reales de poder son ahora mucho más difíciles de identificar que nunca.⁶³

Esa es precisamente la esencia de la revolución neoliberal “desde arriba”,⁶⁴ una revolución que no se limita al ámbito económico, sino que abarca toda la vida social y tiene como objetivo la creación de un nuevo ser humano, reducido al papel de consumidor, que considera su servidumbre voluntaria como la máxima felicidad.

⁶² La formación de la conciencia pública necesaria para estos avances requirió décadas de adoctrinamiento profundo y exhaustivo a través de los medios de comunicación, la “propaganda corporativa”, las escuelas y las universidades. Véase al respecto: Fones-Wolf (1994) y Carey (1997).

⁶³ Según el influyente economista Jeffrey D. Sachs, director de *UN Sustainable Development Solutions Network* (la *Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*), las decisiones del aparato político de los Estados Unidos están dominadas por solo cuatro grupos de presión económicos: “el complejo militar-industrial, el complejo Wall Street-Washington, el complejo petrolero-militar-de transporte y la industria sanitaria” (Sachs 2001). Para más análisis empíricos y conclusiones sobre los verdaderos centros de poder en EE. UU., véase, por ejemplo a Domhoff (1990), Domhoff (2013), Domhoff (2014) y Lofgren (2016). <http://www.alternet.org/news-amp-politics/dc-insider-theres-shadow-govt-running-country-and-its-not-re-election>

⁶⁴ Los proyectos neoliberales llevados a cabo en las últimas cinco décadas apuntaban desde el principio a una redistribución radical y dieron lugar a la mayor redistribución de la historia, después del colonialismo europeo, una redistribución de abajo hacia arriba, del sur hacia el norte y de manos públicas a manos privadas. A modo de ejemplo de la distribución privada de la riqueza, basta con citar dos ejemplos: El 10 % más rico de los hogares de la zona del euro posee más de la mitad de la riqueza total. Y las ocho personas más ricas del mundo –Bill Gates, Amancio Ortega, Warren Buffett, Carlos Slim Helú, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, Larry Ellison y Michael Bloomberg– tienen más riqueza que el 50 % más pobre de la población mundial. <http://www.bbc.co.uk/news/business-38613488>

El neoliberalismo como ideología totalitaria

En el neoliberalismo se pueden identificar fácilmente características típicas del totalitarismo, es decir, características de formas autoritarias de dominio que impregnan todas las condiciones de vida social.

El fascismo puede considerarse el prototipo del totalitarismo. Aunque tanto el fascismo como el neoliberalismo tienen un carácter totalitario, difieren esencialmente en sus objetivos y naturaleza; por ejemplo, el neoliberalismo depende de la “globalización”, mientras que el fascismo depende de un marco nacional. No obstante, se pueden identificar algunas similitudes estructurales.

Una comparación también puede ayudar a comprender mejor por qué precisamente los representantes del neoliberalismo se muestran a veces fascinados por las posibilidades que ofrecen las formas de gobierno totalitarias.⁶⁵

⁶⁵ Ludwig von Mises lo expresó de la manera más clara: “No se puede negar que el fascismo estaba lleno de las mejores intenciones, el mérito que el fascismo se ha ganado con ello perdurará eternamente en la historia” (Mises 1927). Aunque Friedrich von Hayek se pronunció claramente en contra de la dictadura como forma de gobierno permanente, en 1981 expresó que en “fases de transición” –refiriéndose en particular a la dictadura de Pinochet en Chile– una dictadura podía ser necesaria y que prefería una dictadura neoliberal a una democracia no neoliberal. Para debates e información de fondo, véase, por ejemplo: Meadowcroft & Ruger (2014) y Farrant & McPhail (2014).

Características del *Neoliberalismo*

Origen histórico:

Odio hacia “1789” - El “socialismo” y la “democracia igualitaria” encarnados por los sindicatos, el Estado del bienestar...

Base ideológica I:

Darwinismo social

Glorificación del *fuerte* – Desprecio por el *débil*

Forma de organización social a la que se aspira:

Oligarquía de élites extremadamente jerárquica

→ Desprecio por el “pueblo”, profundamente antidemocrático

Base ideológica II:

Mito del “mercado libre”

Papel del individuo:

- Debe someterse por completo al “mercado”

“Tú no eres nada, el mercado lo es todo”.

- No solo se centra en aspectos parciales de la organización de una sociedad, sino en la formación *totalitaria* de las personas

Características del *Fascismo*

Origen histórico:

Odio hacia “1789” - El “socialismo” y la “democracia igualitaria” encarnados por los sindicatos, el Estado del bienestar...

Base ideológica I:

Darwinismo social

Glorificación del *fuerte* – Desprecio por el *débil*

Forma de organización social a la que se aspira:

Oligarquía de élites extremadamente jerárquica

→ Desprecio por el “pueblo”, profundamente antidemocrático

Base ideológica II:

Mito de la “nación/raza”, “cuerpo étnico puro”

Papel del individuo:

- Debe someterse por completo a la nación

“Tú no eres nada, tu pueblo lo es todo”.

- No se centra únicamente en aspectos parciales de la organización de una sociedad, sino en la formación *totalitaria* de las personas

Tanto el neoliberalismo como el fascismo comparten un odio hacia “1789”, a saber, hacia los logros sociales y políticos de la Ilustración. En 1789, la Asamblea Nacional Francesa aprobó los derechos civiles y humanos. Desde la perspectiva del neoliberalismo y el fascismo, el año 1789 representa el estado social y la democracia igualitaria.

Ambos comparten el darwinismo social con su glorificación de los fuertes y su desprecio por los socialmente débiles. Ambos son elitistas y comparten un desprecio por el pueblo. Ambos exigen una adaptación y una subordinación completa a una ficción, el “mercado libre” por un lado y el “pueblo” étnicamente homogéneo por el otro.

1789 y los logros de la Ilustración

¿En qué consistían las posiciones simbolizadas por “1789”, que convirtieron en su principal adversario a dos sistemas totalitarios tan diferentes como el neoliberalismo y el fascismo?

La *Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano*, aprobada en 1789 por la Asamblea Nacional Francesa, articula en sus 17 artículos disposiciones fundamentales sobre los derechos naturales e inalienables de las personas y sobre la relación entre las personas y el Estado. En el preámbulo, “los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional”, declaran que, “considerando que el olvido o el desprecio de los derechos humanos son las únicas causas de la desgracia pública y de la corrupción de los gobiernos”, aprueban una declaración sobre los derechos naturales e inalienables del ser humano. Entre ellos se incluyen:

Artículo 1: Los hombres nacen libres e iguales en derechos y permanecen así. Las diferencias sociales solo pueden basarse en el interés general.

Artículo 2: El objetivo de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e inviolables del ser humano. Estos derechos son la libertad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Artículo 3: El origen de toda soberanía reside, por su naturaleza, en el pueblo. Ningún organismo ni individuo puede ejercer un poder que no emane expresamente de él.

Artículo 6: La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a participar en su elaboración, personalmente o a través de sus representantes. Ya sea protectora o punitiva, debe ser igual para todos. Dado que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, todos tienen acceso, en función de sus capacidades y sin otra diferencia que la de sus cualidades y talentos, a todos los cargos, funciones y puestos públicos.

Al igual que sus modelos estadounidenses, la Declaración de Derechos Humanos francesa se basa en la *universalidad* de los derechos humanos. Esto significa que no es necesario crearlos ni concederlos.

Esta declaración de 1789 formuló un programa político radical y trascendental. Porque la igualdad natural de todos los seres humanos y los derechos que se derivan de ella solo pueden aplicarse socialmente mediante una democratización consecuente y reformas sociales radicales. Por ello, fue combatida con la misma determinación por los beneficiarios del orden dominante que por todos aquellos que sienten un profundo desprecio por el pueblo y consideran que el dominio de las élites es la única forma “razonable” de gobierno. Esto permite comprender el odio que tanto el neoliberalismo como el fascismo sienten hacia el pensamiento simbolizado por “1789”.

El objetivo fundamental de la Ilustración es liberar al espíritu humano de las cadenas de sus prejuicios y convertir a las personas racionales en personas sensatas y, por lo tanto, en ciudadanos responsables. Del pensamiento de la Ilustración radical se pueden extraer una serie de principios fundamentales. El principio más importante puede describirse como *universalismo humanitario*, esto es, el reconocimiento de la igualdad fundamental de todas las personas.

Según Kant, el ser humano “no solo tiene un valor relativo, es decir, un precio, sino un valor intrínseco, es decir, una dignidad”. Por lo tanto, no puede tener un “precio de mercado”, porque como “persona”, como ser autónomo dotado de razón, es “fin en sí mismo” y nunca debe ser “utilizado” como mero medio para los intereses de otros.

Un humanismo universal excluye cualquier idea de supremacía del propio grupo biológico, social, cultural, religioso o nacional, en particular el racismo, el nacionalismo o el excepcionalismo.

Estrechamente relacionado con ello hay otro principio, a saber, el derecho a la autodeterminación política. Todos los ciudadanos deben tener una participación adecuada en todas las decisiones que afectan su propia vida social. De esta forma, todos los ciudadanos tienen derecho a una participación democrática plena en todos los aspectos sociales relevantes. Los ámbitos centrales de una sociedad, en particular la economía, no pueden quedar excluidos de la legitimación y el control democráticos. Todas las estructuras de poder deben demostrar su razón de ser y justificarse ante la opinión pública; de lo contrario, son ilegítimas y, por lo tanto, deben ser eliminadas.

Otro principio importante es el que puede denominarse *universalismo moral*: los criterios morales con los que evaluamos las acciones de los demás también deben aplicarse a la evaluación de nuestras propias acciones.

Desde el principio, se desarrolló una enorme resistencia contra estos principios en diversas corrientes de la llamada contrailustración. La contrailustración se caracteriza precisamente por la negación de estos principios, en particular por actitudes que expresan la primacía fundamental del propio grupo biológico, social, cultural, religioso o nacional. El neoliberalismo y el populismo de derecha constituyen hoy, desde diferentes perspectivas, centros ideológicos esenciales de una contrailustración.

Los principios e ideas de la Ilustración radical se remontan en su esencia a la historia de las ideas. Sin embargo, fue durante la Ilustración cuando se formularon de manera especialmente concisa. Desde entonces, se han ido perfeccionando continuamente y desarrollando en muchas direcciones.⁶⁶ Representan probablemente los mayores logros sociales que hemos conseguido en más de 2000 años de lucha por una sociedad más humana. Hoy, en una época de *contrailustración* radical, han quedado prácticamente olvidados en el debate público, se les ha despojado de su radicalidad y se han degradado a mera retórica “ilustrada” de los discursos políticos. Como

⁶⁶ Entre las contribuciones más significativas a este desarrollo de las ideas sociopolíticas de la Ilustración se encuentran los trabajos de Ingeborg Maus. Maus ha reconstruido cuidadosamente el principio fundamental de la democracia, es decir, la conexión entre la soberanía popular, los derechos humanos y el Estado de derecho, a partir de las ideas de la Ilustración radical, y lo toma en serio en sus implicaciones radicales para una teoría de la democracia.

resultado, ya no están prácticamente a nuestra disposición como ideas rectoras con las que podamos organizar mentalmente nuestras experiencias y con las que podamos unir colectivamente nuestra energía de cambio y hacerla efectiva. No solo estamos socialmente fragmentados, sino que también estamos despolitizados, sumidos en gran medida en la apatía y la resignación políticas, y hemos sido desarraigados de lo mejor de nuestra historia de ideas sociales. ¿Por qué? Para que sigamos desorientados políticamente y olvidemos *por qué* vale la pena luchar.

No se trata de consecuencias de acontecimientos fortuitos, sino del resultado de décadas de adoctrinamiento sistemático por parte de las élites dominantes. Más de 50 años de democracia elitista nos han mostrado a dónde conduce este camino. Es el camino de la destrucción. La destrucción de la comunidad, la destrucción de *la idea* de comunidad, la destrucción de millones de vidas, la destrucción de la sustancia cultural y civilizatoria, especialmente en el Tercer Mundo, y la destrucción de nuestras bases ecológicas. Los beneficiarios de esta destrucción no tienen motivos para cambiar este camino de destrucción. La energía necesaria para el cambio solo puede venir desde abajo, de nosotros. Esa es nuestra tarea y esa es nuestra responsabilidad.

Referencias

- ABTS, K., & Rummens, S. (2007). Populism versus Democracy. *Political Studies*, 55, 405-424.
- ADLER, H. (2007). *Nützt es dem Volke, betrogen zu werden? Est-il utile au Peuple d'être trompé? (2 volúmenes)*. Stuttgart: Frommann-Holzboog.
- ARENDT, H. (1963). *Über die Revolution*. München: Piper.
- BLUM, W. (2004). *Killing Hope. U.S. Military and C.I.A Interventions since World War II*. Monroe: Common Courage Press.
- CAREY, A. (1997). *Taking the Risk out of Democracy*. University of Illinois Press.
- CHOMSKY, N. (1992). *Deterring Democracy*. Londres: Vintage.
- CHOMSKY, N. (2017). *Hegemonie oder Untergang: Amerikas Streben nach Weltherrschaft*. Fráncfort: Nomen.
- COATES, B. A. (2016). *Legalist Empire: International Law and American Foreign Relations in the Early Twentieth Century*. Oxford University Press.

- DAHNS, D. (2013). *Wir sind der Staat. Warum Volk sein nicht genügt*. Hamburgo: Rowohlt.
- DOMHOFF, G. W. (1990). *The power elite and the state: How policy is made in America*. Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.
- DOMHOFF, G. W. (2013). *The myth of liberal ascendancy: Corporate dominance from the Great Depression to the Great Recession*. Boulder: Paradigm Publishers.
- DOMHOFF, G. W. (2014). *Who rules America? The triumph of the corporate rich*. Nueva York: McGraw-Hill.
- FARRANT, A. & McPhail, E. . (n.d.). Can a dictator turn a constitution into a can-opener? F.A. Hayek and the alchemy of transitionsl dictatorship in Chile. *Review of Political Economy*, 26, 331-348.
- FINLEY, M. (1973). *Antike und moderne Demokratie*. Stuttgart: Reclam.
- FONES-WOLF, E. A. (1997). *Selling Free Enterprise. The Business Assault on Labor and Liberalism 1945-1960*. University of Illinois Press.
- FRASER, S. (2015). *The Age of Acquiescence: The Life and Death of American Resistance to Organized Wealth and Power*. Nueva York: Little Brown.
- FRIEDMAN, M. P. (2012). *Rethinking Anti-Americanism: The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations*. Cambridge University Press.
- GEAR, A., & Burns, W. H. (2015). The Betrayal of Human Rights and the Urgency of Universal Corporate Accountability: Reflections on a Post-Kiobel Lawscape. *Human Rights Law review*, 21-44. <http://www.institut-fuer-menschenrechte.de/aktuell/news/meldung/article/rechtsstreit-kiobel-versus-shell-verpasste-chance-zur-staerkung-zivilgerichtlicher-hilfe-bei-schw/>.
- GILENS, M. & Page, B.I. (2014). Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens. 564-581.
- HITCHENS, C. (2001). *Die Akte Kissinger*. Múnich: dva.
- HOFSTETTER, R. (1963). *Anti-intellectualism in American Life*. Nueva York: Knopf.
- HUXLEY, A. (1958). *Brave New World Revisited*. Nueva York: Harper.
- IGNATIEFF, M. (2002). Barbarians at the Gate? *New York Review of Books*, 28. Feb. 2002.
- ILLICH, I. (1971/2003). *Entschulung der Gesellschaft. Eine Streitschrift*. Múnich: Beck.
- INGEBORG. (1991). Sinn und Bedeutung von Volkssouveränität in der modernen Gesellschaft. *Kritische Justiz*, 24, 137-150.
- JOHNSON, C. (2004). *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy, and the End of the Republic*. Nueva York: Henry Holt.
- KELSEN, H. (1920). *Vom Wesen und Wert der Demokratie*. Tübingen: Mohr.
- KENNAN, G. F. (n.d.). *Memorandum PPS23 del 28 de febrero de 1948, publicado el 17 de junio de 1974*.
- KINZER, S. (2006). *Overthrow: America's Century of Regime Change From Hawaii to Iraq*. Nueva York: Time Books.
- KOSKENNIEMI, M. (2004). International law and hegemony: a reconfiguration. *Cambridge Review of International Affairs*, 17, 197-218.
- LAWSWELL, H. D. (1927). *Propaganda Technique in The World War*. Nueva York.
- LOFGREN, M. (2016). *The Deep State: The Fall of the Constitution and the Rise of a Shadow Government*. Nueva York: Penguin.

- LUDWIG, O. (1988). *Der Schulaufsatz: seine Geschichte in Deutschland*. Berlín: De Gruyter.
- LYND, R. S. (1949). The Science of Inhuman Relations. *The New Republic*, 121, 22-25.
- MAIER, C. S. (2006). *Among Empires: American Ascendancy and its Predecessors*. Harvard University Press.
- MANIN, B. (2007). *Kritik der repräsentativen Demokratie*. Berlín: Matthes & Seitz.
- MARKEL, L. (1949). *Public Opinion and Foreign Policy*. Council of Foreign Relations. Nueva York: Harper & Brothers.
- MAUS, I. (2011). *Über Volkssouveränität - Elemente einer Demokratietheorie*. Berlín: Suhrkamp.
- MCCLINTOCK, M. (1992). *Instruments of Statecraft: U.S. Guerilla Warfare, Counter-Insurgency, Counter-Terrorism*. Nueva York: Pantheon Books.
- MCCRISKEN, T. B. (2002). Exceptionalism. In A. Deconde, R. D. Burns, F. Logevall, & L. Ketz, *Encyclopedia of American Foreign Policy*, Vol. 2, segunda edición (pp. 63-80). Nueva York: Scribner.
- MCCRISKEN, T.B. (2003). *American Exceptionalism and the Legacy of Vietnam: US Foreign Policy since 1974*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MEADOWCROFT, J., & Ruger, W. (2014). Hayek, Friedman, and Buchanan: On Public Life, Chile, and the Relationship between Liberty and Democracy. *Review of Political Economy*, 26, 358-367.
- MEARSHEIMER, J. J. (2003). *Why leaders lie*. Oxford University Press.
- MÉGRET, F. (2002). The Politics of International Criminal Justice. *European Journal of International Law*, 5, 1261-1284.
- MICHEL, R. (1911). *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*. Leipzig: Klinkhardt.
- MISES, L. (1927). *Liberalismus*. Jena: Fischer.
- MUDDE, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39, 541-563.
- MUDDE, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- NEDELSKY, J. (1990). *The Madison Framework. Private Property and the Limits of American Constitutionalism*. University of Chicago Press.
- NIPPEL, W. (2008). *Antike oder moderne Freiheit? Die Begründung der Demokratie in Athen und in der Neuzeit*. Fránfort: Fischer.
- NUGENT, W. (n.d.). *Habits of Empire: A History of American Expansion*. Nueva York: Knopf.
- PARCHAMI, A. (2009). *Hegemonic Peace and Empire: The Pax Romana, Britannica and Americana*. Londres: Routledge.
- PITKIN, H. F. (2004). Representation and Democracy: Uneasy Alliance. *Scandinavian Political Studies*, 27, 335-342.
- RITTSTIEGE, H. (1975). *Eigentum als Verfassungsproblem*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- ROBERTS, J. T. (1994). *Athens on Trial*. Princeton University Press.
- ROELOFS, J. (2003). *Foundations and Public Policy: The Mask of Pluralism*. Albany, NY: State University of New York Press.
- ROY, A. (2003). *Public Power in the Age of Empire*. Seven Stories Press.
- RUSSELL, B. (1922). *Free Thought And Official Propaganda*. Nueva York: Watts.

- SAAGE, R. (2005). *Demokratiethorien. Historischer Prozess – Theoretische Entwicklung – Sozio-technische Bedingungen: Eine Einführung*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- SACHS, J. D. (2011). *The Price of Civilization: Reawakening American Virtue and Prosperity*. Nueva York: Random House.
- SAITO, N. T. (2010). *Meeting the Enemy: American Exceptionalism and International Law*. New York University Press.
- SAUNDERS, F. S. (2001). *Wer die Zeche zahlt: Der CIA und die Kultur im Kalten Krieg*. München: Siedler.
- SCHABAS, W. (2012). *Unimaginable Atrocities: Justice, Politics, and Rights at the War Crimes Tribunals*. Oxford University Press.
- SHOUP, L. (2015). *Wall Street's Think Tank: The Council on Foreign Relations and the Empire of Neoliberal Geopolitics, 1976-2014*. Nueva York: Monthly Review Press.
- SIMPSON, C. (1994). *The Science of Coercion. Communication Research & Psychological Warfare 1945-1960*. Oxford University Press.
- STRAUSS, L. (1995). *Liberalism Ancient and Modern*. University of Chicago Press.
- TASCA, A. (1938). *La naissance du fascisme: l'Italie de 1918 à 1922*. Paris : Gallimard.
- TASCA, A. (1986). *Glauben, gehorchen, kämpfen: Aufstieg des Faschismus in Italien*. Vienna: Promedia.
- TAYLOR, T. (1993). *The Anatomy of the Nuremberg Trials: A Personal Memoir*. Nueva York: Little Brown.
- TURSE, N. (2017). Special Ops, Shadow Wars, and the Golden Age of the Gray Zone. TomDispatch.com. <http://www.tomdispatch.com/post/176227/>. From <https://tomdispatch.com/nick-turse-special-ops-shadow-wars-and-the-golden-age-of-the-gray-zone/>
- VALENTINE, D. (2017). *The CIA as Organized Crime: How Illegal Operations Corrupt America and the World*. Atlanta: Clarity Press.
- VINE, D. (2015a). The United States Probably Has More Foreign Military Bases Than Any Other People, Nation, or Empire in History. *The Nation*, September 14. <https://www.thenation.com/article/the-united-states-probably-has-more-foreign-military-bases-than-any-other-people-nation-or-empire-in-history/>.
- VINE, D. (2015b). *Base Nation: How U.S. Military Bases Abroad Harm America and the World*. Nueva York: Henry Holt.
- WEBER, M. (1988). *Gesammelte politische Schriften*. Tübingen: Mohr.
- WOLIN, S. (2004). *Politics and Vision: Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Princeton University Press.
- WOOD, E. M. (2010). *Demokratie contra Kapitalismus*. Neuer ISP Verlag.

